

**UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR
SEDE ECUADOR**

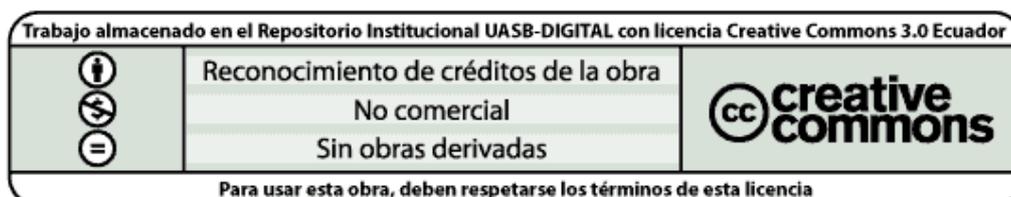
COMITÉ DE INVESTIGACIONES

INFORME DE INVESTIGACIÓN

**REPRESENTACIONES DE MASCULINIDADES ENTRE
MUJERES Y PERSONAS DE LAS DIVERSIDADES SEXUALES Y
DE GÉNERO EN ALGUNAS LOCACIONES DE LA SIERRA Y EL
LITORAL DEL ECUADOR COMO ESTRATEGIA DE
SUPERVIVENCIA**

MARGARITA CAMACHO ZAMBRANO

**QUITO-ECUADOR
2009**



Hoja de vida

Margarita Camacho Zambrano

Docente, Investigadora y Activista de los Derechos de las Diversidades Sexuales y de Género. Magíster en Estudios Latinoamericanos, con mención en Políticas Culturales, UASB - Ecuador. Especialista Superior en Adolescencia y Sexualidad, UASB Sede Ecuador. Artista Plástica y escritora de relatos y poesía.

Título del Proyecto:

Representaciones de masculinidades entre mujeres y personas de las diversidades sexuales y de género en algunas locaciones de la Sierra y el Litoral del Ecuador como estrategia de supervivencia.

Período de investigación:

Diciembre de 2008 - Abril 2009.

ABSTRACT:

¿Es la masculinización una estrategia de supervivencia entre las subalternas mujeres y varones diversos?

Por: Margarita Camacho Zambrano

Este trabajo investigativo hace un acercamiento a los efectos socio políticos del sostenimiento de la masculinidad falocrática, en un grupo de pobladores de distintas ciudades de la Sierra y el Litoral del Ecuador pertenecientes a diferentes estratos sociales, económicos y de escolaridad.

La investigación se realizó en el período comprendido entre diciembre 2008 a abril 2009; el método cualitativo utilizado fueron las entrevistas a profundidad con el objetivo de indagar cómo se percibe e interpreta la experiencia personal de las representaciones de lo masculino y lo femenino en el ámbito de lo privado e íntimo así como en la esfera pública y su interacción con la estructuración macro política social desde las particularidades micro individuales. También indagó acerca de como la masculinización en algunas mujeres heterosexuales y personas de las diversidades sexuales y de género puede proporcionar privilegios, reconocimiento y réditos laborales.

El método cuantitativo utilizado fue una encuesta de opinión aleatoria y auto administrada; en noventa y dos personas: mujeres, varones heterosexuales y personas de las diversidades sexuales; se indagó acerca de los estereotipos valorados positiva y negativamente de lo situado culturalmente como lo masculino, lo femenino vinculadas a las características compartidas entre hombres y mujeres en los ámbitos del trabajo, la pareja y la familia. Finalmente, se solicitó una definición de respuesta cerrada acerca de las diversas identidades según su orientación _deseo_ y práctica sexual y de género. Los cuadros y sus resultados agrupan a las diferentes personas en tres grupos: mujeres heterosexuales, hombres heterosexuales y personas de las diversidades sexuales y de género: Trans _de varón a identidad femenina_, gays, lesbianas, bisexuales. También se realizó un Grupo de Discusión con distintos y diversas especialistas e interesados en la temática.

Quiero dejar constancia de mi agradecimiento al profesor Edgar Vega por sus sugerencias y acotaciones al proyecto investigativo planteado; así como, a la catedrática y antropóloga Gardenia Chávez por sus valiosos comentarios, aportes y sugerencias a lo largo del proceso investigativo y de la presentación final de este informe.

Y, de manera muy especial a todas las personas quienes generosamente me concedieron entrevistas y colaboraron con las encuestas, compartieron sus experiencias de vida y criterios acerca de las caracterizaciones estereotipadas de lo que se considera la feminidad y la masculinidad; sin su imprescindible e invaluable colaboración no habría sido posible realizar esta investigación.

Introducción

El interés académico de esta investigación¹ ha sido realizar un acercamiento a las similitudes y las diferencias regionales en relación a la construcción socio política de lo que se ha situado culturalmente como la masculinidad²; la cual, se ha sustentado en la heteronormatividad centrada en el impositivo discurso falocéntrico de la masculinidad, representado y exigido históricamente a los varones e impuesto por ellos mismos, desde una lógica falocrática que se despliega en todos los ámbitos de la vida social. En el planteamiento investigativo preliminar se partió de la hipótesis de que en la actualidad reciente algunas representaciones machistas de las masculinidades se han reproducido y fortalecido, quizá a críticamente en algunos grupos de mujeres y en personas de las diversidades sexuales³ y de género, como una estrategia de supervivencia dentro del coercitivo sistema falocrático heteropatriarcal imperante en el Ecuador. Esta investigación quizá complementa los estudios de masculinidades previamente realizados en el país gracias al aporte de una nueva mirada desde los criterios y experiencias de vida de las personas de las diversidades sexuales y de género así como de algunas mujeres para entrar en diálogo con los estudios que abordan esta problemática en la región.

Con estos antecedentes se realizó la investigación, tanto a nivel cualitativo como cuantitativo⁴ e indagó en cinco distintas locaciones provinciales; acerca del discurso y los estereotipos de lo que se construye y naturaliza como “lo femenino” y “lo masculino”. El acercamiento investigativo se efectuó en pobladores de las ciudades de Quevedo, Guayaquil y Manta, área caracterizada por su tradicional y milenaria riqueza de las prácticas sexuales, asignadas desde la heteronormatividad a las diversidades sexuales y de género, “cuando mi amigo antropólogo se acercó a un grupo de hombres y les preguntó sus nombres; uno de ellos respondió diciendo, ‘mi nombre es Jorge, pero mi *nombre de batalla* es Dolores. Si sabes a lo que me refiero’ (...) viniendo de un habitante de un aparentemente tradicional pueblo costero como lo es San Pablo, en la

¹ Se ha considerado como sujetos de esta investigación a quienes se auto identificó como: mujeres y varones heterosexuales, como Trans, gays, lesbianas, bisexuales; que residen de forma permanente en las ciudades de Quito, Cuenca, Quevedo, Manta y Guayaquil de Ecuador.

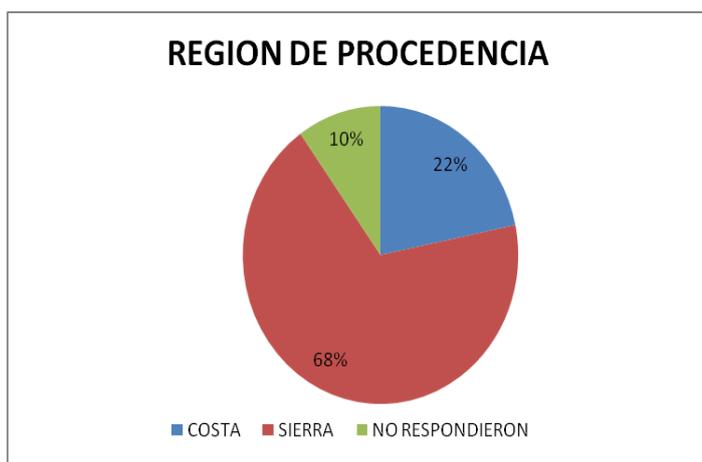
² Hace referencia a “la performance público de la masculinidad y los usos políticos del “machismo”, ver: Xavier Andrade, “Homosocialidad, Disciplina y Venganza”, en: *Masculinidades en el Ecuador*, editores: Xavier Andrade y Gioconda Herrera, FLACSO - Ecuador, UNFPA, Quito, 2001, pp. 115-138.

³ Bisexuales, lesbianas, gays, travestis, transgéneros, transexuales e intersexuales.

⁴ El procesamiento de los datos cuantitativos y la realización de los cuadros y gráficos fue ejecutada por el Ing. Matemático Paul Coello, con los términos de referencia proporcionados por la autora.

Península de Santa Elena. (...) ¿Cómo podría un ‘hombre’ rodeado por su grupo de amigos ser tan abierto acerca de su homosexualidad e identidad queer?”⁵.

El estudio investigativo en la región de la Sierra se realizó en la austral ciudad de Cuenca y se centró principalmente en Quito, ciudad capital que se caracteriza por la multiplicidad de pobladores de todas las regiones del país. Debido a que estoy radicada en Quito y, aunque estuvo planificada una estadía prolongada en la Península de Santa Elena, no fue posible cumplir con este objetivo, sino realizar desplazamientos e incursiones de pocos días en la zona del litoral ecuatoriano.

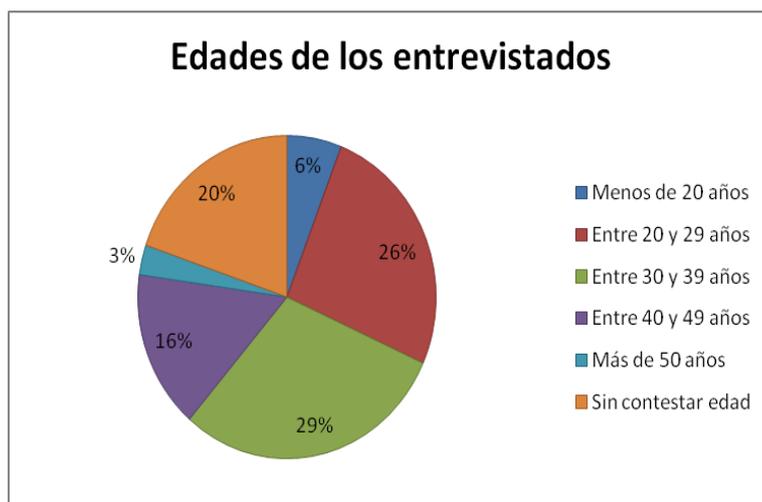


El lugar en que se realizó la investigación cuantitativa un 68% de las y los encuestados corresponden en su mayoría a la región Sierra, básicamente de la provincia de Pichincha y Azuay; mientras que el 22% a la costa y el 10% no respondieron.

El estudio cuantitativo se realizó en personas de distintos estratos sociales, económicos educativos y étnicos; se efectuó en noventa y dos personas y se utilizó una encuesta⁶ de opinión auto administrada, en la que se indagó el criterio personal acerca de los estereotipos valorados positiva y negativamente de lo considerado representativo de *la masculinidad y la feminidad*; así como, las características compartidas entre hombres y mujeres; en los ámbitos del trabajo, la pareja y la familia; y se solicitó una “definición” de respuesta cerrada, acerca de distintas personas según su orientación _deseo_ y práctica sexual y de género.

⁵ Benavides, Hugo, *La Representación del Pasado Sexual de Guayaquil: Historizando los Enchaquirados*, Forham University, (traducción de Xavier Andrade). Revista Íconos 24, 2003, p. 1.

⁶ Anexo nº 1, el cuestionario de la encuesta auto administrada fue diseñada por la Socióloga y Antropóloga Gardenia Chávez; cuestionario abierto acerca de las características positivas y negativas de los estereotipos adjudicados como *lo femenino, lo masculino* y las compartidas entre hombres y mujeres; en relación a los ámbitos del trabajo, la pareja y la familia. También una “definición” de respuesta cerrada acerca de las categorías clasificatorias en base al sexo y la orientación sexual _deseo_ de las distintas diversidades sexuales y de género: lesbiana, gay, mujer heterosexual, hombre heterosexual, mujer bisexual, hombre bisexual y Trans.



Más de la mitad de las personas entrevistadas están entre los 20 y 40 años de edad⁷.

En esta investigación también se privilegió las entrevistas a profundidad; en donde, se profundizó acerca de cómo se percibe e interpreta la experiencia interpersonal en el ámbito de lo íntimo en relación a las representaciones de *lo masculino* y *lo femenino* que circulan en la esfera pública articuladas a la política macro social; donde, todas las personas se desenvuelven, reafirman y transforman los códigos socio políticos desde las particularidades micro individuales. También, se organizó un Grupo de Discusión, al que asistieron dos investigadoras de “las masculinidades”; una antropóloga, quien es catedrática y activista de Derechos Humanos; un médico, profesor universitario; un politólogo y activista gay; y una comunicadora.

Cotidianidad y naturalización de la violencia sexual y de género en el sistema democrático ecuatoriano.

La violencia material e inmaterial que faenan día tras día las mujeres y las personas de las diversidades sexuales y de género⁸ se despliega, ejecuta y reafirma en la cotidianidad social; ésta, se sustenta y reproduce gracias a la complicidad implícita de todos los y las actores sociales que son parte del conglomerado socio político. En consecuencia es materializada, por quienes la ejecutan y consentida por quienes la sobrellevan; es, en este complejo espiral de la violencia donde se visibiliza y se inmiscuye la complicidad indiferente de la mayoría de las y los ciudadanos hacia quienes históricamente han sido sometidos y degradados al ser considerados inferiores; tal es el caso de las mujeres, las personas de las diversidades sexuales y de género, de las etnias nativas y afro descendientes. En este proceder del sistema neoliberal, se hace explícita una forma socio política donde opera impunemente la violencia de la

⁷ Anexo nº 2, Cuadro detallado por edad de las personas encuestadas.

⁸ Anexo nº 3: gráfico por género de los y las encuestadas durante la investigación cuantitativa.

discriminación social y política hacia las y los considerados “diversos / diferentes / distintos”.

Son formas sistemáticas que revelan la inequidad del poder sobre los cuerpos de personas que no se ajustan a la norma; y, quienes ostentan el poder quieren regular y someter mediante la fuerza de la violencia inmaterial e “invisible”. Es necesario anotar y reflexionar acerca de como la violencia se ejecuta y materializa “los golpes, las armas, los ‘hechos de sangre’, en suma, el ‘estallido’, el combate”⁹ son hechos que se pueden llegar a denunciar y quizá lograr establecer responsabilidades y consecuencias restrictivas para quienes ejercen violencia material y simbólica hacia las mujeres y los varones “diversos”; quienes, desde el poder del sistema heteropatriarcal están en condiciones de desigualdad política socio económica, por no cumplir adecuadamente con las clasificaciones y los roles asignados de lo que se considera como características masculinas preponderantes, en contraposición a las características adscritas como femeninas, históricamente utilitarias, algunas de ellas devaluadas por estar asociadas con las mujeres; por consiguiente, desde esta perspectiva política se rechaza y descalifica la “feminización” masculina. En este contexto, la violencia síquica-emocional e “inmaterial” se ejecuta sistemáticamente y con regularidad hacia las mujeres y los varones “diversos”, dentro del escenario cotidiano de la violencia verbal; el cual, tiene un alcance y frecuencia alarmante y, es llanamente perversa. Su eficacia somete, degrada y deprecia “lo femenino”, fracturando la autoestima al no poder cumplir con los requerimientos y demandas del poder heteropatriarcal que socava el pro activo desempeño de las y los actores afectados tanto en el ámbito íntimo, privado familiar como en el público laboral.

Se da cuando uno de los actores se encuentra en condiciones de privilegio; por consiguiente, impone y establece “un vínculo, una forma de relación social por la cual uno de los términos realiza su poder acumulado”¹⁰ histórica y políticamente sobre condiciones de desigualdad y de subalteridad de las y los “diversos/diferentes”; es decir, los y las sometidos históricamente inclusive, dentro del actual sistema “democrático”, articulado con las políticas económicas neoliberales del capitalismo tardío y en estrecha relación con los intereses políticos económicos del sistema heteropatriarcal como estrategia de preservar la estructura jerárquica de la “masculinidad” y sus réditos y privilegios políticos de relaciones de poder muy desiguales, gracias al inequitativo

⁹ Izaguirre, Inés, “El poder en proceso: la violencia que no se ve”, en: *Democracia sin exclusiones ni excluidos*, Emir Sader, editor Asociación Latinoamericana de Sociología, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, UNESCO, Editorial Nueva Sociedad, 1998, p. 135.

¹⁰ Izaguirre, Inés, p. 136.

sistema de sexo-género de corte falocrático. El capitalismo requiere de relaciones de poder desiguales en la sociedad, supone siempre conflictos entre actores con niveles de poder y recursos desiguales. Pero la democracia impide que desde el poder se enfrente estos conflictos recurriendo al uso de la violencia material.

Dentro del contexto del sistema democrático no se puede pensar en resolver los conflictos utilizando la fuerza; es así como, la violencia que no se ve, se vuelve fundamental en las sociedades modernas occidentales. El uso de la violencia que no se ve, corresponde a una estrategia ideológica mediante la cual se intenta desde el poder mantener las relaciones desiguales existentes sin recurrir a la fuerza. De lo que se trata, es precisamente de inculcar en la mayoría una complicidad y deslegitimar a la protesta de los y las disidentes. Esta clase de violencia, por lo tanto, es la forma en la que se ha logrado resolver el problema crucial de las democracias capitalistas; y consiste en mantener la desigualdad sin recurrir a la fuerza.

¿Es la “masculinización” una estrategia de supervivencia entre las subalternas mujeres y varones diversos?

¿Es factible dentro de este contexto político cultural analizar y discutir el encuadre político sobre las diferencias sexuales y de género en la sociedad? manifiestas y ejecutadas en la esfera pública-privada, tanto a nivel de la participación política y expresiones jerárquicas de las representaciones que lo sustentan.

...a mí en este tema, siempre me ha llamado la atención esa división esquemática femenino-mujer, masculino-hombre; y además género-mujer; ese peso fuerte de los estudios de género; me he preguntado siempre ¿porqué esa resistencia a salir? (...) además con una carga en esta lucha política, de lo masculino asociado a la violencia, al poder a lo impositivo por tanto, negativo; y lo femenino asociado a buenas cualidades por lo tanto, *¡nosotros somos la vanguardia!* ...entonces esas tendencias como, como que no logran asumir una reflexión que lo masculino y femenino; desde mi entrada de la antropología son construcciones distintas, quee están en la sociedad, en cadaaa y dependiendo de cómo cada cultura va tomando y reflexionando (...) en esa relación interna de los seres...¹¹

Por lo que plantea este testimonio, es importante y necesario lograr incidir acción y posición política cotidiana de todos los y las actores sociales mediante la reflexión conjunta para resignificar el derecho a una corporalidad que está en la feminidad/masculinidad como personas en condiciones de igualdad a nivel político con

¹¹ Gardenia Chávez, en el Grupo de Discusión: *Masculinidades/Feminidades*, UASB, Quito 2009.

una vida digna en la esfera privada de la intimidad de pareja¹², en el ámbito doméstico de la familia¹³ como en el ámbito público de trabajo¹⁴ profesional, laboral económico y de ocupación¹⁵ de los diferentes actores incluidas las mujeres y de las diversidades sexuales y de género. Para transformar colectivamente las actuales condiciones de violencia social de encierro real y/o simbólico que experimentan las mujeres y algunos de las personas de las diversidades sexuales y de género en el Ecuador. Circunstancia articulada a la condición marginal en términos políticos, económicos y sociales gracias a las categorizaciones y representaciones consideradas “femeninas o feminizadas” que se expresan desvalorizadas en la escenario público político; como consecuencia, de la política del sistema falocrático heterosexista que impera en el país.

A pesar, de que en la actualidad reciente varios países, ciudades y/o poblaciones del mundo occidental de finales del siglo veinte, a nivel normativo ha aceptado y reconocido la existencia política de las diversidades sexuales y de género como de las mujeres ampliando el acceso a derechos civiles y fundamentales y, se han desarrollado e implementado nociones diversas y mixturadas acerca de lo que se concibe política y culturalmente como la feminidad y la masculinidad, de quienes conforman el aglomerado social, especialmente en los enclaves urbanos del “mundo global”. Al interior de una sociedad que se desarrolla de forma violenta hacia los mismos ejecutores, como para “las diversos” que se atreven a mostrarse “femeninamente” en la esfera pública política; y expresar en sus relaciones de sociabilización tino, cortesía, dulzura, sensibilidad, percepción, fragilidad; sin embargo, es mejor retraerse a menos que seas “mujer” heterosexual, por considerarse características femeninas, según el sistema falocrático de sexo-género heteropatriarcal; en consecuencia, los encierros síquicos y físicos de la mayoría del aglomerado social persisten por no poder expresar “feminidad” en la esfera pública urbana.

...pero, si creo que por lo menos ahora, sí podríamos decir modestamente que la práctica homoerótica si constituye la heterosexualidad masculina; que además tiene consecuencia con, con... *el trato que los hombres tienen con las mujeres por cierto, a través de la violencia, a través de la humillación, del desprecio, del mismo vínculo indiferenciado que hay entre el hombre y la mujer, esos conflictos que se generan entre el hombre y la mujer, para mí responden a esta estructura de homoerotismo, dentro de las prácticas, dentro de la identidad heterosexual masculina*¹⁶.

¹² Anexos nº 4, 5, 6, 7 y 8 con los gráficos referentes a las características positivas y negativa en el ámbito íntimo de la pareja

¹³ Anexos nº 9, 10, 11 y 12 con los gráficos referentes a las características positivas y negativas en el ámbito doméstico de la familia.

¹⁴ Anexos nº 13 y 14 con los gráficos referentes a las características positivas en el ámbito del trabajo.

¹⁵ Anexo nº 16 con el gráfico de ocupación de los y las diferentes personas encuestadas.

¹⁶ Jaime, Martin, Quito 2006.

Adicionalmente, se visibiliza como opera la necesidad de ser identificado y reconocido por sus pares en contraposición a lo que se denomina como lo femenino y pasivo, así “la identidad puede ser entendida como una narrativa, como la manera en que la gente reconstruye su vida con el fin de relatarla a otros o a sí misma (...) de manera que le preste una coherencia y continuidad obtenida en el proceso mismo de reconstruirla (Giddens 1991)”¹⁷, esta afirmación de haberse “servido un maricón” es una estrategia “sociomasculinista” de reafirmación y negociación de su heterosexualidad con el grupo para poder ejecutar una sexualidad rara, quizá considerada “chueca”; la cual, se encuentra por fuera de los límites socio culturales imperantes, esta sexualidad chueca es constitutiva de la heteronormatividad y sus límites.

...la identidad del hombre heterosexual se basa en el ejercicio diario de la práctica homoerótica: en juegos cuando son niños, en erecciones nocturnas, en los baños, en los chistes entre hombres, entre el contacto corporal entre los hombres, juegos de seducción que hay entre hombres y por supuesto entre las prácticas de hombres que tienen sexo con otros hombres, todo eso sueños... (...) un hombre se acuesta con otro hombre, otro hombre con otro hombre y dice que es “heterosexual” conclusión existe una relación entre la heterosexualidad y los hombres, ¿y por qué? bueno, porque existe un despliegue de la masculinidad, (...) no explica por qué ese hombre quiere tener una relación sexual con otro hombre, ¡no lo explica! lo que lo explica: es el deseo y la estructura síquica a partir de la cual el deseo ha sido formado, (...) el deseo usualmente se conforma a través de los límites, son estos límites que son vitales, porque son los que reconstruyen el deseo, lo que hace que el deseo se despliegue totalmente, y tu comienzas a construir tu..., a partir de una práctica que elude esos límites, que se va fuera de los límites y que te constituye como tal, ¿no?¹⁸.

Para luego entre sus panas¹⁹ vanagloriarse de sus audaces logros; los cuales, están dentro de lo que se puede denominar como una sexualidad compulsiva gracias al control político heteronormado de la sociedad quiteña. Se sociabilizan durante largas jornadas caracterizadas por ingerir alcohol con “hombría”; estos relatos son justificados por y entre “iguales” y mientras los relatos emergen de forma paralela se vanaglorian de sus “records” de conquista sexual de las “innumerables” mujeres que han sido conquistadas y poseídos sus cuerpos. Tanto la práctica como el relato son ritos de perpetuación de la masculinidad y los privilegios implícitos; es la performatividad del relato “entre iguales” lo que les permite, sin lugar a dudas ni confusiones ratificar su valía como hombre “bien varón”, ejercicio que se consolida en

¹⁷ Fuller, Norma, “Introducción”, en: *Masculinidades: Cambios y Permanencias*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima, 2001, p. 20.

¹⁸ Jaime, Martin, profesor de Antropología en la Universidad Nacional de San Marcos en Lima - Perú, Activista y Especialista Superior en Derechos Humanos, Magíster en Relaciones Internacionales en la UASB - Sede Ecuador, entrevista realizada por la autora, Quito, octubre 2006.

¹⁹ Amigos muy cercanos, con quienes compartes actividades y relatos íntimos de tu vida.

contraposición al recato que deben mostrar las mujeres en todos los ámbitos sociales, especialmente en el relacionado a su cuerpo y su sexualidad “eternamente virginal”. Por consiguiente, según los exacerbados relatos y, gracias a sus percepciones y concepciones socioculturales; los muchachitos, a quienes “feminizan” son inferiores al estar implícita la sujeción y doblegación por medio de la penetración, de la cual son objeto la mayoría de mujeres; en esta concepción y ejercicio fálico de la homosexualidad heterosexual, se puede constatar un claro matiz de machismo exacerbado por el sexismo, que se visibiliza en la penetración anal a un cuasi-igual; y, en muchos ámbitos se lo justifica plenamente al considerarlo un rito que exige su virilidad, dentro de la estructura sociopolítica y, que por este medio ratifica la “masculinidad fálica”.

...ellos mismos en algún momento tenían relaciones con hombres... claro! pero además, una relación con hombres específica; no es, que tampoco hay que pensar que la vida griega era liberal ¡viva la homosexualidad y todo era libertinaje, ¡no! Reglas muy claras y ¿quien con quien?, y ¿cómo? (...) no había conflictos; aparte que no tenían ningún problema; *ése, era el círculo que cerraba su iniciación heterosexual*; y que no se da solamente entre los griegos, sino entre muchísimos pueblos no occidentales; los Barulla, por ejemplo, allá en Australia²⁰.

...que él también es *activo*. le digo que no, que a mí eso no me interesa. le da lo mismo. me acompaña a uno de los moteles que se esconden por las calles perpendiculares (...) la pregunta que en ese momento se entromete en mis pensamientos: *¿quién escoge a quién?*²¹

Este testimonio quiebra y confirma lo que está en juego, y se sustenta al interior del poder falocéntrico como medio de subyugación; por consiguiente, es intolerable y degradante para un “varón bien varón” aceptar que *no fueron ellos*, quienes penetraron al “maricón” utilizado como objeto, a ese varón disminuido y marginal: homosexual; quien, reemplaza y realiza el rol supuestamente “pasivo” dentro de la práctica de la sexualidad con su implícito despliegue de acciones y roles pertinentes para el control y la sujeción sexual de las mujeres y de quienes se considera como femenino dentro de la dinámica política estructural de occidente. Es aquella “pasividad” asignada política e históricamente a las mujeres la que ha servido como un mecanismo más de dominación; que responde al ejercicio y la práctica “decorosa” de una sexualidad reproductiva dentro de los coercitivos roles del sistema sexo-género heteropatriarcal.

...la identidad del hombre heterosexual se basa en el ejercicio diario de la práctica homoerótica: en juegos cuando son niños, en erecciones nocturnas, en los baños, en

²⁰ Jaime, Martin, Quito 2006.

²¹ “Ben Aki”, *TESIS (rojo)*, con el apoyo de Fedaeys y Diálogo Sur/Sur LGBT, Editorial El Conejo, Quito 2006, p. 26.

los chistes entre hombres, entre el contacto corporal entre los hombres, juegos de seducción que hay entre hombres y por supuesto entre las prácticas de hombres que tienen sexo con otros hombres...²²

Es la adjudicación de lo femenino lo que está devaluado y juzgado negativamente en la esfera pública y privada en clara contraposición al coito fálico masculino, el cual es considerado como un acto viril heterosexual que revaloriza las representaciones de lo masculino y desvaloriza lo adjudicado como femenino ya sea en las mujeres en los gays²³ ratifica la “masculinidad” del sujeto, gracias al predominio y empoderamiento cultural de lo fálico y la noción de exclusividad de lo considerado adjudicado como “activo” durante el ejercicio de la sexualidad heterosexual, homosexual masculina y transgenerismo.

Entre la “emancipación” y la subordinación

Desde finales del siglo pasado y en la actualidad reciente del Ecuador las representaciones políticas de las masculinidades se han redelineado discursivamente en el ámbito de la esfera pública de ciertos sectores de clase media alta, que tienen estudios de tercer y cuarto nivel universitario; quienes, sustentan discursos progresistas, aunque, regularmente contrapuestos a la realidad ejecutada en la vida cotidiana a nivel íntimo e inclusive en algunos casos en el ámbito público. Es en la esfera pública donde, mayoritariamente se ha insertado un comportamiento discursivo políticamente correcto. Mientras, que en el ámbito íntimo se reproducen y se generan placeres contruidos en la intimidad constituida desde las experiencias personales y como cada individuo las procesa, quizá transforma y reitera como suyas; en la esfera doméstica este progresista discurso prácticamente se ignora o contradice frontalmente; al parecer éste, ha permeado superficialmente a la sociedad y sus actores; gracias a las transformaciones alcanzadas a nivel normativo constitucional en relación a los derechos fundamentales y civiles de quienes están y han sido históricamente las subalternas y los perjudicados directos por parte del violento e impositivo sistema falocrático de corte androcéntrico que rige la sociedad occidental mestiza ecuatoriana.

Las transformaciones formales se han logrado desde los movimientos sociales y las organizaciones e instituciones de protección y emancipación política de las mujeres;

²² Jaime, Martin, Quito 2006.

²³ Este término es de procedencia anglosajona, significa alegre; ha sido resignificado públicamente por algunos varones; quienes reconocen abiertamente tener prácticas sexuales con otros varones. De esta forma y en consecuencia ha adquirido una connotación política al estar vinculado este término con el *activismo gay* y otras/os personas de las diversidades sexuales y de género _bisexuales, lesbianas, travestis/transgéneros, gays, transexuales e intersexuales_ en demanda de sus derechos fundamentales y civiles.

estos pro activos movimientos se han conformado y organizado con sus mismos actores; es decir, por activistas políticos de los grupos considerados minoritarios; quienes, gracias a su propio trabajo han logrado la atención estatal, y han logrado incidir en algunos estratos estatales e implementar campañas nacionales, articuladas a las políticas internacionales en favor de los derechos fundamentales y civiles de las minorías y, en contra de la violencia hacia las mujeres, niños; y en el Ecuador, desde hace no más o menos una década de forma aún muy lábil reconocer algunos derechos de las personas de las diversidades sexuales y de género, estas ciudadanas y ciudadanos están mucho más expuestos a ser blanco de graves abusos en la esfera pública se han suavizado a nivel discursivo gracias a los avances normativos constitucionales logrados por la gestión independiente pro activa de los y las afectados directos; usualmente en acuerdo político con otros grupos subordinados con quienes interaccionan y viven en este desigual y absurdo sistema político jerarquizado en base al supuesto sexo-género “superior” en base a la subalternización de lo femenino y el control sobre la corporalidad y sexualidad de las mujeres.

...espero que las personas vayan comprendiendo, de que el ser humano es un ser en constante aprendizaje; de que **no existen realmente sexos superiores**, todos somos seres humanos; y sí respetamos espacios y respetamos la naturaleza de cada quien, creo que estamos haciendo un aporte para tratar de cambiar un mundo que todavía sigue siendo injusto²⁴.

Son las mujeres y las personas diversas quienes, permanentemente están negociando la equiparación de sus derechos fundamentales, civiles y políticos en la red de estructuración social en la que el género, viene a ser un embudo socio cultural donde “se afirma que el proceso de construcción de identidades de género se da en espacios de lucha donde se confrontan referentes simbólicos”²⁵ con delimitaciones materiales y subjetivas en base a la importancia constitutiva que tiene el sistema heteropatriarcal falocrático que gira alrededor del discurso simbólico falocéntrico, al interior de la construcción del ámbito doméstico particular y de lo íntimo individual; el cual, se nutre en la estructura política macro social a la que pertenece.

...sí se cumplen, pero yo personalmente tengo una teoría frente a los roles _activo-pasivo_ y, que sí se cumplen, pero que no son, como la gente los ve desde afuera o sea de hecho, el que tu, te encuentres a un levantador de pesas o a un súper pechazo, con una barba cerrada, pecho peludo... no, no te garantiza que en la cama va a ser el activo y, que te encuentres con un esteee, frágil de uñas largas, de dedos

²⁴ María Isabel Cordero, CENDAS, entrevista realizada por la autora, Cuenca abril 2009.

²⁵ Troya, María del Pilar, *No soy machista pero.... Masculinidades en profesionales de clase media de la ciudad de Quito*, artículo basado en su tesis de Licenciatura en Antropología, PUCE, Quito 1999, p.3.

aguzados y de quijada redonda y de grandes pestañas bamboleantes, tampoco te va a garantizar que en la cama va a ser el pasivo _penetrado analmente y mamador del pene del otro_ porque lo que normalmente se juega en las parejas homosexuales es la trasposición de máscaras, ¿ya?, entonces tú cuando estás viendo... si tu ves desde afuera una pareja en que el uno es... totalmente una “señora” y el otro es “súper macho camionero”, cuando se van a la cama... la señora se “come” _penetra_ al camionero; te da bien duro por el culo, ¿ya? esss... esas trasposiciones, no son iguales al, al... digamos al parámetro de este, lectura lineal y directa que tiene el normal común denominador de la gente²⁶.

Es en el espacio íntimo donde, se interacciona, transforma y re-produce ideas, conceptos y dictámenes normativos en relación a la corporalidad, la sexualidad y los comportamientos “adecuados” y diferenciados socio políticamente para hombres y mujeres; donde, los roles tienen la finalidad explícita de controlar el cuerpo y la sexualidad no solamente de las mujeres, sino también de las personas “diversas”; el orden falocrático “está directamente relacionada con la misoginia y el esquema de géneros hegemónico que surge a partir de la dinámica heteronormativa. La sexualidad de las mujeres se oculta, se silencia, no existe, sobre ellas no se habla”²⁷ menos aún sobre lesbianismo, transgenerismo y homosexualidad masculina; “ellas”: los gays, las lesbianas²⁸, bisexuales²⁹ y las trans³⁰ sólo son visibles en la esfera pública de la crónica roja y de la utilitaria objetualización de su corporalidad y prácticas sexuales e identidad de género feminizado; “ellas”, están en circunstancias similares a la de las mujeres, aunque con mayores estigmas y cargas simbólicas peyorativas dentro del violento sistema falocrático heteropatriarcal.

Los medios de comunicación masiva en relación a las corporalidades e identidades de las sexualidades divergentes difunden estereotipos y estigmas organizados alrededor de un sistemático ejercicio de la violencia simbólica y desvalorización en términos de peyorización que se articulan basados en el desconocimiento y temor heterosexista “al punto de excluir el pleno florecimiento de las posibilidades de relaciones entre el mismo sexo”³¹ y sujeción de esos “incómodos”

²⁶ “Gato Pardo”, hombre de 45 años, auto denominado como “polisexual”, entrevista realizada por la autora, Quito 2009.

²⁷ Carlos Cosme, Martín Jaime, Alejandro Merino y José Luis Rosales, *La imagen in/decente: Diversidad sexual, prejuicio y discriminación en la prensa escrita peruana, Serie: Lecturas contemporáneas 7*, Programa Siembra Democracia, auspiciado por la Fundación Ford, IEP Instituto de Estudios Peruanos, Perú 2007, p. 106.

²⁸ Anexo n° 17, gráfico “definición” de una persona lesbiana.

²⁹ Anexo n° 18 y 19, con los gráficos referentes a la “definición” de la característica predominante de una mujer bisexual y un hombre bisexual.

³⁰ Anexo n° 20, gráfico referente a la “definición” de la característica predominante de una persona Trans de varón a identidad femenina_

³¹ Hunt, Mary E., *Erradicar el pecado de heterosexismo*, en: AMERICA LATINA en movimiento, sexualidades disidentes, Revista diversidades 2, Quito, Ecuador, mayo 2007, p. 20.

conciudadanos que pertenecen a aquellas minorías sexuales y de género; y, es mediante el sistemático avasallamiento comunicacional que se reafirma la sujeción del estereotipo “utilitario y pasivo de lo femenino” en contraposición al eficiente liderazgo político familiar de la “acción pública pro activa de lo masculino del hombre heterosexual”³² como eje discursivo del orden socio político en todos los ámbitos de socialización.

Lamentablemente, estas caracterizaciones están insertas estructuralmente en todos los ámbitos de la economía política de sociabilización; donde, la dinámica de interacción es, en términos de explícita desigualdad “lo femenino... qué es...? es _entre comillas_ lo delicado, lo débil ¡lo inservible!, mientras que ellos sí...¿no?”³³ ¿es únicamente funcional, reproductivo y placentero a nivel utilitario? quizá, se puede “suavizar” este cuestionamiento y, afirmar que “de una manera más sutil por medio del robo de los recursos y el tiempo de una mujer. El mundo se siente solo y necesita el consuelo de las caderas y los pechos de las mujeres”³⁴ ¿son el consuelo, la comprensión y quizá el perdón “virtudes” adjudicadas a las mujeres; las cuales, deben ser cultivadas como características femeninas? Acaso éstas justifican muchas desigualdades entre los sexos y los géneros, donde “el carácter de ‘lo masculino’ en Ecuador, que están relacionadas con discusiones más globales sobre el tema, y que resultan particularmente relevantes para interrogar sobre cómo en el caso ecuatoriano se dan las relaciones de género y la forma que éstas adquieren significados de poder”³⁵; en otros valiosos y extensos trabajos que se han realizado en el país y en el mundo “global”, cabe afirmar que las desigualdades políticas y la inequidad entre los distintos sexos y géneros se mantienen con persistencia en el país gracias al contexto global.

Consecuencia de la construcción histórica de lo adjudicado y aprendido como lo femenino y lo masculino, y sobretodo de las reiterativas representaciones materiales falocéntricas de la masculinidad; especialmente en la esfera doméstica y en el ámbito íntimo de la pareja; donde, la violencia intrafamiliar es explícita y cotidiana con expresiones tan aberrantes como el feminicidio, la violencia y la trata de niñas, mujeres y personas en general; así como, la violencia material y simbólica hacia los y las menores de edad a manos de sus familiares más cercanos o del entorno íntimo y

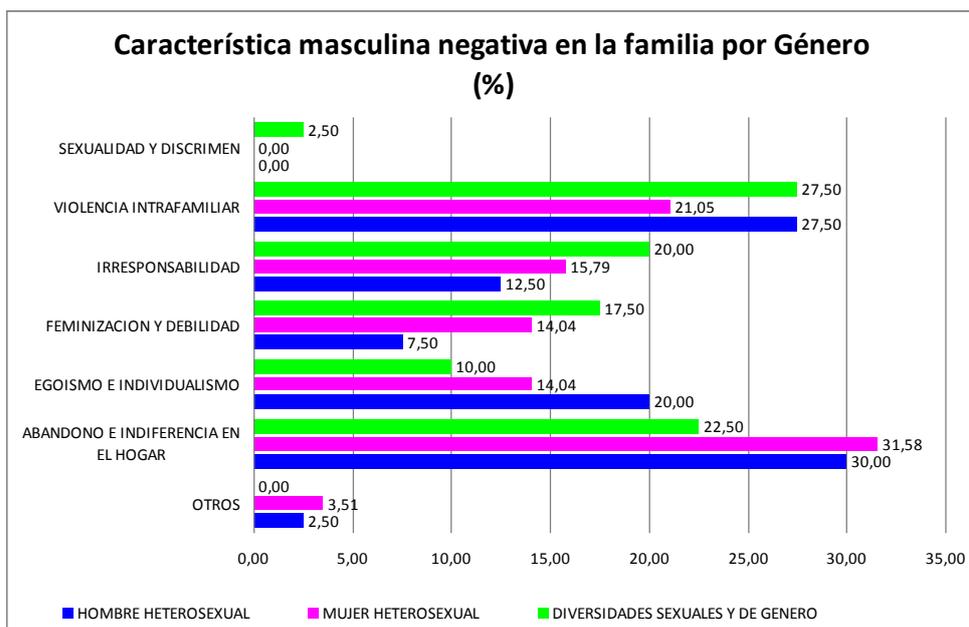
³² Anexo nº 21 contiene el gráfico que hace referencia a la “definición” por género de un hombre heterosexual.

³³ “Flaca” mujer guayaquileña de 42 años, madre de dos hijos, es profesora y su práctica profesional está supeditada a los traslados de su esposo, quien es militar, *Diario de campo*, 2009.

³⁴ Pinkola Estés, Clarissa, *Mujeres que corren con lobos*, novena edición, impreso por Litografía Rosés, S.A., Madrid 2003.

³⁵ Andrade, Xavier, “Introducción”, en: *Masculinidades en el Ecuador*, editores: Xavier Andrade y Gioconda Herrera, FLACSO - Ecuador, UNFPA, Quito, 2001, p. 13.

especialmente hacia las personas de las diversidades sexuales cuando estas son identificadas como tales.



Los hombres “heterosexuales” se autocritican y consideran que las características masculinas más relevantes son la violencia intrafamiliar; además del abandono e indiferencia en el hogar.

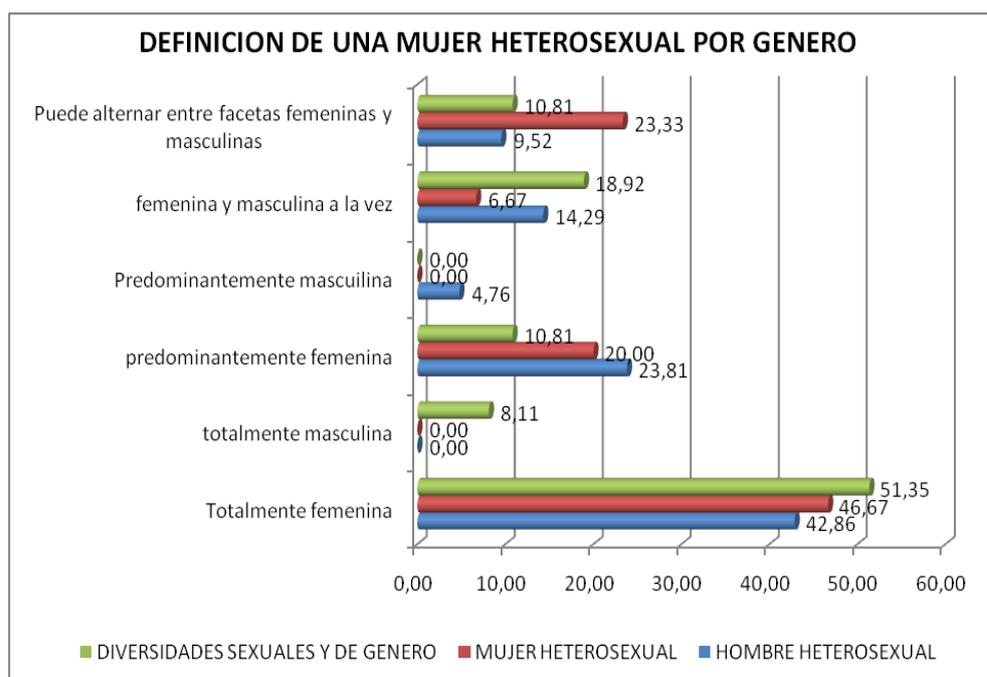
Las mujeres heterosexuales consideran las características masculinas negativas más relevantes son el abandono e indiferencia en el hogar, luego las relacionadas con la violencia intrafamiliar.

En cambio las diversidades sexuales y de género consideran a las características relacionadas con la violencia intrafamiliar como las más relevantes.

Como podemos apreciar en este cuadro, las personas encuestadas consideran que la primera característica negativa masculina, adjudicada a los hombres; es el abandono, desinterés y la violencia intrafamiliar. Los altos índices de violencia, resultan terrenos pantanosos para las políticas públicas de cualquier Estado, inclusive cuando existe un reconocimiento porcentual significativo, por parte de sus ejecutores como podemos apreciar en el gráfico. Es decir, el equiparamiento de los derechos civiles y fundamentales; desafortunadamente se quedan a nivel normativo constitucional y en la declaratoria universal de los derechos humanos. Estas reformas discursivas en el ámbito público político han servido de abanderamiento de ciertos sectores progresistas socio económicos con un alto nivel académico universitario, hecho que no necesariamente provee emancipación y tolerancia en relación al respeto de las prácticas sexuales y de género diversas a la heterosexual, donde, ellos y ellas han transformado el “viejo” discurso sexista para dar paso a un planteamiento conceptual de mayor tolerancia, que muchas de las veces no se plasma en la realidad cotidiana de sus mismos actores.

Los propagación de la normativa-discursiva en la esfera pública se genera como consecuencia, del creciente y sistemático trabajo pro activo por parte de los y las afectadas; articulados a los movimientos sociales democráticos de las mujeres, de los colectivos activistas en pro de los derechos y la igualdad civil de las personas de las diversidades sexuales y de género en el Ecuador y el mundo; así como, del movimiento indígena, de los y las jóvenes y las poblaciones negras ecuatorianas. Todas estas personas viven o estuvieron sujetas a prácticas violentas en su vida cotidiana, tanto en la esfera pública laboral y/o en el ámbito doméstico como en el íntimo particular; donde se imponen desde el orden falocrático heteropatriarcal mecanismos de silenciamiento, invisibilización, ocultación, control e imposición para lograr la “adecuada” sujeción a las normas regulatorias de subalternización de lo femenino en las mujeres, estas desiguales prácticas materiales y simbólicas son impuestas desde la lógica de una masculinidad falocéntrica inserta de forma estructural en el sistema familiar socio político del Ecuador y del mundo.

...inclusive el concepto socialmente “correcto” de **la femineidad, me parece que es una de las tantas masculinidades**, porque toda la sociedad, la imagen femenina, hasta la moda femenina; está marcada por visiones de, de fantasía masculina, entonces (...) desde mi punto *que hasta los comportamientos femeninos que son aceptados, son impuestos por los deseos y las aspiraciones de ¡sus machos!* Entonces yo no creo que allí haya una mujer de verdad, ¿sí?, sino una mujer que quiere complacer a su macho (...) **ser... mujer no es ser femenina, porque es otra cosa**, sí tu coges un diario, una revista y buscas, ves... lo que es ser “femenino”; **femenino es ser: pendeja, pues!**, es ser débil, es ser menos, es ser estúpida, **y por último creerte que es así como debe que ser**, y discúlpame, **pero eso no me parece que está bien!**³⁶



³⁶ “Gato Pardo”, Quito 2009.

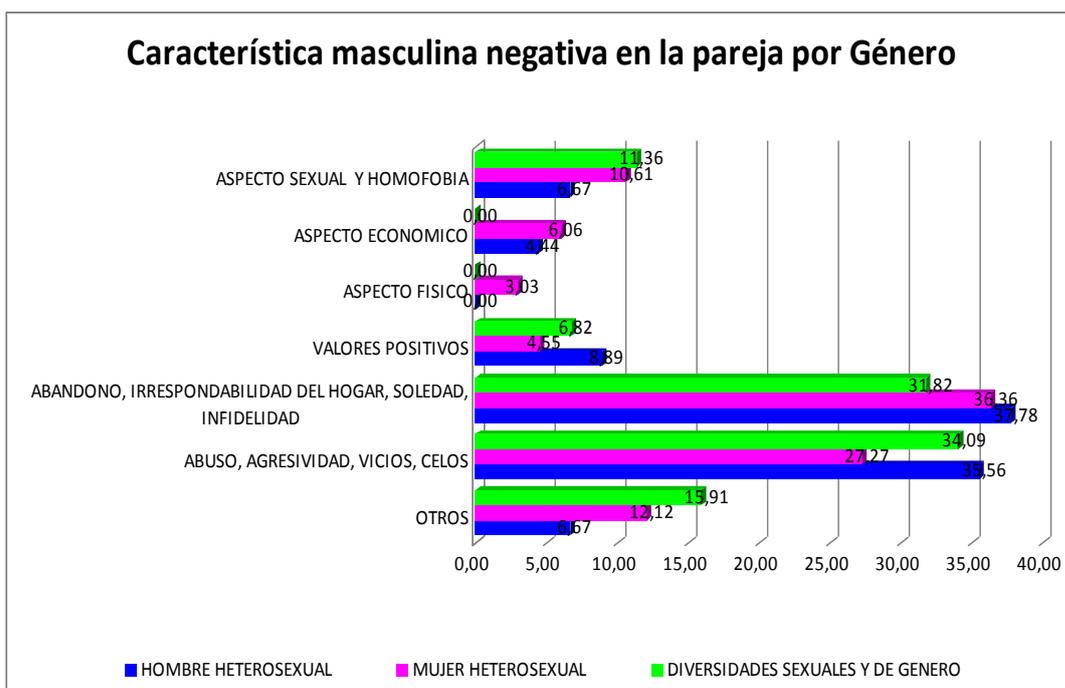
La mayoría de las diversidades sexuales y de género y los varones heterosexuales consideran que una mujer heterosexual es “totalmente femenina”. En el caso de los hombres heterosexuales consideran en segundo rango porcentual que las mujeres heterosexuales son predominantemente femeninas.

Mientras que al menos 2 de cada 10 mujeres heterosexuales se consideran que son femenina y masculina a la vez.

Dentro de este contexto, es necesario observar y analizar que en algunos casos se ha redelineado una estrategia de supervivencia masculinizada gracias a los beneficios y el reconocimiento que implica dejar el comportamiento “femenino” de “la mujer” o de una “loca quebrada”³⁷ en el caso de los homosexuales; en consecuencia, mediante la reproducción de lo que ha sido “funcional y útil” para los hombres considerados “inequívocamente masculinos” quienes, emplean formas y métodos organizados y estructurados en la red política económica con claras formas de materialización simbólica y física de corte falocrático que les continúa proporcionando beneficios de amplio espectro. Por consiguiente, algunas mujeres y personas de las diversidades sexuales y de género, han incorporado un aprovechamiento efectivo y discursivo sumándose a la lógica falocrática de corte masculinista; porque siempre ha sido “importante darse cuenta de las consecuencias positivas del reconocimiento por parte de una autoridad reconocida, por lo general masculina”³⁸ que, legitime no solamente sus acciones sino también su derecho a masculinizarse y obtener los beneficios implícitos al reproducir esta lógica, en varios ámbitos de su vida cotidiana.

³⁷ Término peyorativo para degradar a un varón quizá homosexual, que tiene ademanes y una gestualidad considerada femenina.

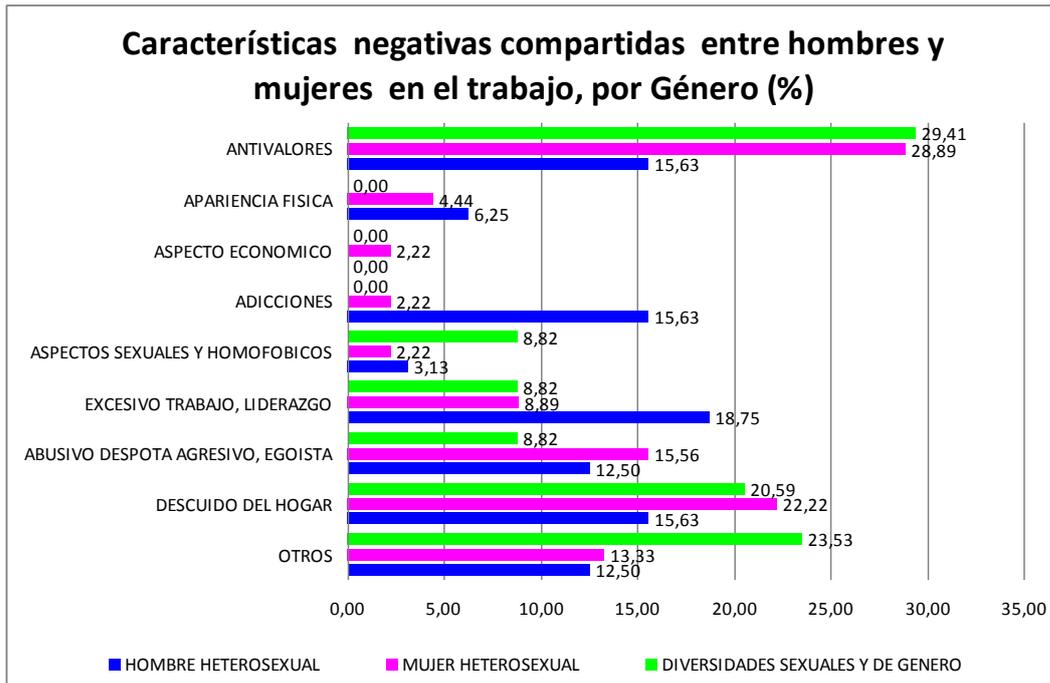
³⁸ Rubin Suleiman, Susan, “El Pájaro Superior conoce a la Novia del Viento: Leonora Carrington y Max Ernst”, Capítulo VI, en: *Los otros importantes Creatividad y relaciones íntimas*, (eds.) Whitney Chadwick e Isabelle de Courtivron, Ediciones Cátedra, Colección “Feminismos”, 1994, p.128



En cuanto a las características negativas masculinas en la pareja, los tres géneros coinciden en que el abandono, la irresponsabilidad del hogar y la infidelidad es lo más relevante; seguido muy de cerca por las relacionadas con el abuso, agresiones, celos y vicios _alcoholismo_. Tales características en su conjunto alcanzan niveles del 60% o más.

Negociación que se habría producido como estrategia emergente de supervivencia para acceder de forma abierta a una participación pública política de mayor relevancia y, también a mejores plazas de trabajo con mayor ingreso dentro del sistema formal de empleo; en una sociedad que desafortunadamente festeja y alienta el tipo de masculinidad machista y sexista de corte falocrático que de forma perversa, y paralelamente violenta a nivel psíquico a sus mismos ejecutores; aunque ante todo, perjudica a quienes somete y considera subalternas por “permanecer en ese espacio desvalorizado de lo femenino (...) las mujeres no podemos escapar de ese espacio opresivo si no es cambiando todo el sistema, haciendo desaparecer el par masculino/femenino, esto es, el sistema binario de género. Pero los gays sí pueden. Si consiguen demostrar su masculinidad, entonces podrán recibir o esperar recibir, los beneficios que esta cultura destina a los hombres”³⁹; quizá por ello, hay mujeres que se han incorporado tan patética e idóneamente con el comportamiento del prototipo varonil masculinista; ese es el caso de la ex Secretaria de Estado de Estados Unidos Norteamericano Condoleezza Rice; quien ejerció una política impositiva de corte patriarcal; a pesar, de que ella, “pertenece” a varios grupos “minoritarios” como el afroamericano, su condición de mujer y por su estrato económico social.

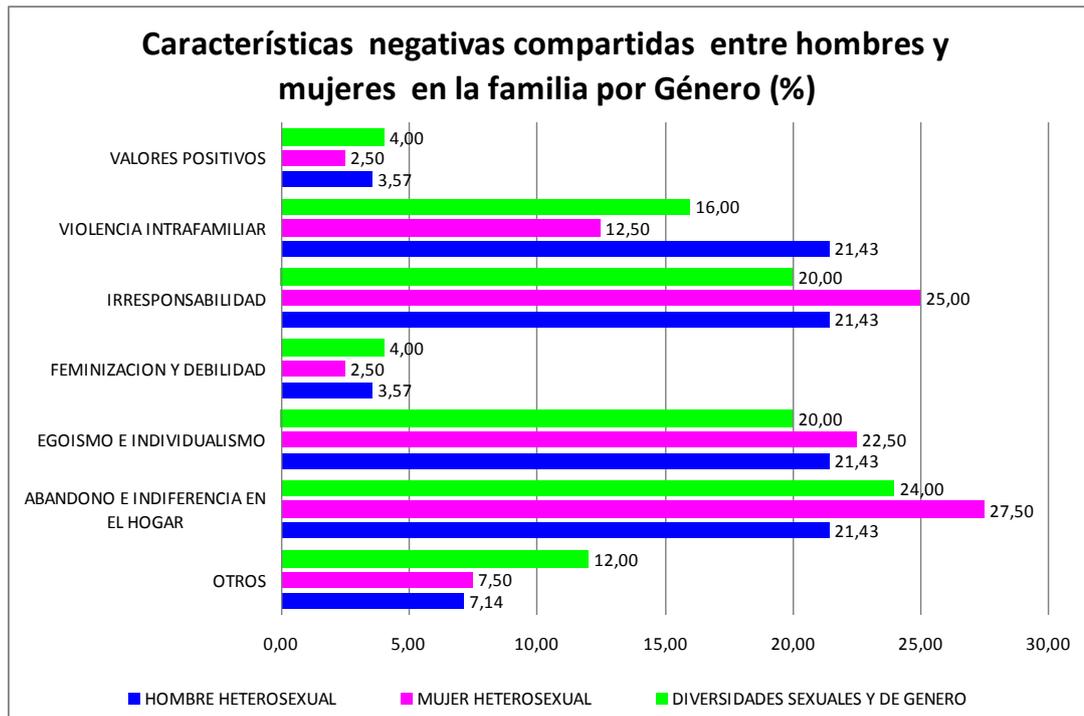
³⁹ Gimeno, Beatriz, *Neomachismo gay*. En: La Otra América en debate: Aportes del I Foro Social Américas, Irene León, editora, Quito, Ecuador 2006, p. 14.



Tanto las mujeres heterosexuales como las diversidades sexuales y de género ubican las características negativas compartidas más relevante a los antivalores: deshonestidad, corrupción, etc., y, lo relacionado con el descuido del hogar, es notorio el énfasis por parte de las mujeres heterosexuales en este punto, quienes tienen la *constante presión social de cuidar el hogar y la unión familiar*.

Los hombres heterosexuales a su vez, estiman como característica negativa compartida al excesivo trabajo y al liderazgo; mientras que las adicciones y los antivalores tienen el mismo porcentaje.

En el gráfico precedente llama la atención el reconocimiento de la circularidad naturalizada en las relaciones laborales de la corrupción, el clientelismo, la deshonestidad caracterizados en los gráficos como anti valores. Como ya se mencionó, algunas de los y las actores históricamente afectados han redelineado su estrategia de interacción y negociación política, profesional; quizá incorporando no los mejores procedimientos laborales masculinistas que en la actualidad están mucho más entremezclados en la esfera pública de la vida cotidiana de todas las personas; perjudicando a todo el conglomerado social y su incesante interacción profesional.



Las características negativas compartidas entre hombres y mujeres más relevantes para las mujeres heterosexuales son las relacionadas con el abandono e indiferencia en el hogar; seguido de la irresponsabilidad.

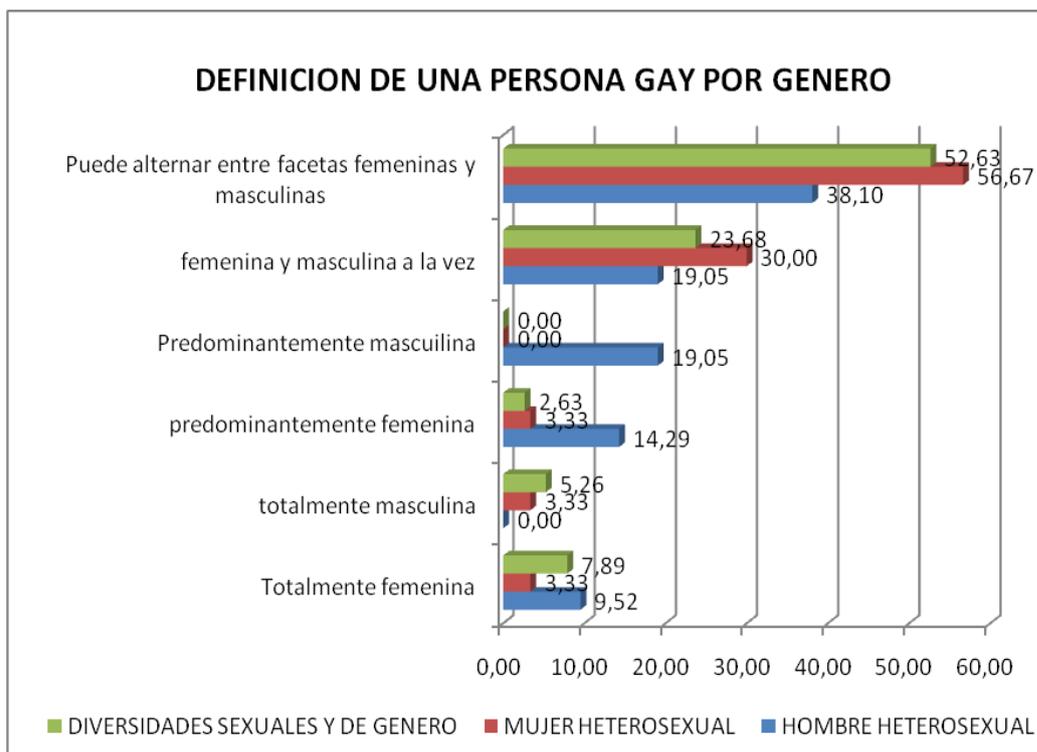
En tanto los hombres heterosexuales consideran igualmente importante el egoísmo e individualismo, la irresponsabilidad y la violencia intrafamiliar.

La presión socio política y, a nombre del bien social, la familia, los valores tradicionales y las buenas costumbres se implementan prácticas de invisibilización y ocultamiento de los y las miembros pertenecientes a las diversidades sexuales y de género, inclusive se propicia y ayuda a construir en la esfera pública política una abierta “aversión a la homosexualidad no fue un elemento nuevo que apareció repentinamente y fraguó de la noche a la mañana las políticas oficiales de persecución. Ni los gobernantes impusieron una nueva práctica que surgió de la nada y que careciera de consenso. Todas las sociedades estudiadas⁴⁰ ya eran en cierto modo homofóbicas, lo que allanó el camino para las prácticas y los políticas aquí expuestas, prácticas y políticas que contribuyeron a su vez a consolidar esos sentimientos homofóbicos”⁴¹ que se manifiestan en todos los estratos sociales y están directamente vinculados a la misoginia y el paternalismo hegemónico; el cual, ha causado estragos en las corporalidades de todas las personas “subalternas” en todas las épocas históricas y culturales de corte judeo cristiano; perjudicándoles en todos los ámbitos de

⁴⁰ Hace referencia a la Alemania Nazi, a los Estados Unidos de Norteamérica de inicios de la “Guerra Fría” con el senador Mc Carther y su cacería de homosexuales comunistas; así como, en la España Franquista y su convicción de “reformular” con tratamientos de electroshock a las sexualidades disidentes.

⁴¹ Tsionis, Nikolaos, *Memoria y homosexualidad: sufrimiento, olvido y dignidad*, (traducción de Felipe Gómez), España, p. 30, sf.

socialización, desde el adecuado desarrollo personal familiar hasta el profesional laboral como el de reconocimiento público político se ven severamente afectados en consecuencia “todas ellas sufrieron sin que hubiera ninguna razón legítima para ello, todas eran inocentes. Pero, ¿son inocentes los homosexuales a los ojos de la memoria?”⁴².



Más de la mitad de los hombres heterosexuales y de las diversidades sexuales y de género opinan que un gay puede alternar entre facetas masculinas y femeninas a la vez.

Un importante grupo de las diversidades sexuales y de género (10%) y de hombres (24%) en cambio estiman que los gay son totalmente femenina o predominantemente femeninos.

En el cuadro se puede apreciar el despliegue heterosexista alrededor de las representaciones falocéntricas masculinas que se conforman, arraigan y manifiestan en el ámbito familiar/relacional afectivo, como en la esfera profesional pública-política con el objetivo de reafirmar la masculinidad del sujeto hombre heterosexual y así, acceder plenamente a los privilegios sociopolíticos que la masculinidad conlleva. La masculinización de algunas mujeres y varones diversos son prácticas emergentes y apremiantes tanto a nivel material, corporal y discursivo, como respuesta a los mecanismos de control político, económico y social de la que han sido objeto los y las sujetos considerados femeninos o feminizados.

⁴² Tsinonis, Nikolaos, *Memoria y homosexualidad: sufrimiento, olvido y dignidad*, (traducción de Felipe Gómez), España, p. 30, sf.

Por consiguiente, quizá en contraposición la feminización desvalorizada de la que son objeto los gays y homosexuales masculinos, se genera en la red socio política una aberrante situación de nefastas consecuencias para los y las afectadas directos; en consecuencia, se ha reproducido esta masculinización estratégica como mecanismo de autoprotección por parte de muchos de los y las actoras perjudicados; quienes, se camuflan y reprimen dentro del sistema falocrático heteropatriarcal a nivel discursivo, corporal gestual, al menos en el ámbito de la esfera pública, donde está predeterminado el adecuado comportamiento social por parte de ellas: disidentes mimetizados quienes, a su vez “construyen varias masculinidades que coexisten y se superponen en la misma sociedad”⁴³ como expresión y despliegue de la masculinización pública escenográfica que demanda la cultura falocéntrica donde “lo masculino emerge como la instancia que condensaría las cualidades asociadas a lo universal, al saber y al poder”⁴⁴.

Definitivamente, este procedimiento es un mecanismo de validación social y política que da cuenta y muestra como el sistema político atraviesa y constituye el cuerpo sexuado viviente en varias dimensiones en la cotidianidad, donde se refleja la sociedad en relación a sí misma; como consecuencia, de las relaciones de poder falocráticas heterosexistas del espacio público – privado y en la intimidad constitutiva personal se dan reproducciones bipolares de corte patriarcal; aunque, a su vez algunos actores traspasan la rigidez hetero reproductiva Hombre-mujer.

...sí, también parejas de dos _varones_, dos “muy femeninas”, y ahí, ahí una vez más se vuelve a reproducir el, el asunto de la plata ¿cómo? **él que mete el “huevo” _pene_ es el que tiene más plata;** claro, pues!... porque **“la femenina pobre” entrega el culo,** así de fácil y claro, ...así de crudo⁴⁵.

En el caso de las Trans, se evidencia clarísimo el orden falocrático y permite entender con mayor sencillez la cuota del poder fálico que se les adjudica y poseen gracias a la cultura falocéntrica en que están insertas, y por los actores sociales que hacen uso de su cuerpo mixturado y género abyecto. Al haber adoptado en un cuerpo con genitales masculinos, la autodeterminación de verse y reconocerse como “mujeres completas” por la gestualidad femenina que transmigra tanto entre la inquietante ambigüedad del cuerpo como por sus prácticas sexuales masculinas activas; en estas

⁴³ Troya, María del Pilar, Artículo basado en: *No soy machista pero... Masculinidades en profesionales de clase media de la ciudad de Quito*, la Tesis de Licenciatura en Antropología, PUCE Sede Quito, abril 1.999, p. 3.

⁴⁴ Fuller, Norma, “Introducción”, en: *Masculinidades: Cambios y Permanencias*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima, 2001, p. 23.

⁴⁵ “Gato Pardo”, Quito 2009.

circunstancias se crea un escenario que las coloca en una situación extrema de riesgo y exclusión social por exponerse femeninamente en el espacio público.

Es alarmante como el machismo y el sexismo en el ámbito doméstico se manifiesta con crudeza, sin la parafernalia del discurso y comportamiento social políticamente correcto; y donde se reproducen, quizá los mecanismos más violentos y perversos de la masculinidad falocéntrica con violencia hacia las mujeres _femicidio_ como hacia a las personas de las diversidades sexuales y de género a quienes se les ha utilizado, descalificado, excluido e inclusive exterminado en algunas épocas y contextos políticos específicos como bien analiza Tsionis en su artículo acerca de memoria y homosexualidad. Es dentro de este contexto histórico que se puede comprender que “la feminización de los gays se ha hecho mucho más frágil a base de masculinizarse de manera evidente. Hasta cierto punto era esperable porque nadie quería, de poder evitarlo, permanecer en ese espacio desvalorizado de lo femenino”⁴⁶ a pesar, de que en la actualidad reciente han conseguido la igualdad civil o al menos valiosos avances normativos constitucionales en varios países del mundo global occidental. Sin embargo, en la cotidianidad se expresa lo heredado históricamente aunque se esté avanzando hacia un proceso de reflexión y dismantelamiento cultural de la misoginia y las homofobias gracias a las demandas políticas de las y los afectados; como también por la necesidad de cubrir los altos costos de la vida actual que impulsa y obliga a las mujeres a ocupar plazas de trabajo marcadas anteriormente como territorio masculino _milicia, participación en el sistema político democrático, empresas, comercio, exportación, etc._.

...yo sí me doy cuenta, en el trabajo o con la pareja que sí, uno sí es, no, no no mucho; pero, sí un poco posesivo, o cosas así, que uno tiene su espacio, su mundo entonces es mío, entonces yo hago esto, no te metas en lo que yo hago o en mis cosas, o en mi familia o en mi pareja... o sea el hombre tiene como su espacio, no necesariamente es con hombres la discusión, sino con mujeres, o sea mi mundo, se respeta mi espacio, entonces a veces si uno , de gana, a veces si hay razón pero otras no, a veces uno como hombre demuestra de mala actitud o sea como hombre este comportamiento, a fin de que respeten ese espacio, pero si creo que eso es algo de malo que uno saca de hombre... sí, eso creo...⁴⁷

Además de la territorialidad y su demarcación posesiva; otra de las prácticas recurrentes es la demostración de *su virilidad* mediante el deslindamiento del compromiso de fidelidad a la pareja _mujer, compañero, compañera; adquirido por medio del matrimonio o concubinato_ la infidelidad al mantener varios vínculos

⁴⁶ Gimeno, Beatriz, *Neomachismo gay*. En: La Otra América en debate: Aportes del I Foro Social Américas, Irene León, editora, Quito, Ecuador 2006, p. 14.

⁴⁷ “Cualquier cosa”, hombre de 27 años, se auto identifica como heterosexual, Quito 2009.

sexuales ocultos y paralelamente; así como establecer relaciones cuasi-familiares con más de una persona.

“esta relación no implica compromiso alguno... están juntos, según él, cuando él quiere. Y, aunque le aburre ver tantos programas de *discovery*, disfruta de su compañía; especialmente, la cena. Los momentos que están juntos dice, son los momentos de la ducha y, en las tardes del sábado, cuando deja que le haga *sexo oral*, lo que frecuentemente **termina en penetración aunque, enfatiza, jamás es recíproco**. (...) parece que de las tres relaciones íntimas que mantiene (la tercera es con una viuda de 37 años que tiene en la costa), ésta es la que más impacto le ha causado.”⁴⁸

Como se puede apreciar en el testimonio precedente; inclusive para los muchachos que ofertan servicios sexuales en el parque, es necesario recalcar que no ha desempeñado el rol “pasivo”⁴⁹ durante el encuentro sexual-genital, por consiguiente, no ha sido feminizado _penetrado_. En consecuencia, en el ámbito estructural de la red social, se exagera públicamente las representaciones performáticas de la *masculinidad*, como mecanismo de defensa y reafirmación de la masculinidad a partir de la oposición con la función pasiva de la mujer; es decir con lo que se considera *lo femenino*, categoría desvalorizada en los circuitos del sistema político de sociabilización pública y doméstica del Ecuador y del mundo global. Agravada, por la extendida demanda social de *producir una prole numerosa*; por cuanto, se considera prueba “irrefutable” de *hombría y virilidad* frente a sí mismo como hacia el resto de la sociedad; circunstancia que adicionalmente, sujeta a la mujer al orden reproductivo del ámbito doméstico - privado sustentado en la falocracia heteropatriarcal. Es decir, la *masculinidad varonil* para su reproducción política y material, en gran medida pende del control corporal sexual de las mujeres, de su disposición, fertilidad y quizá de la decisión de las subalternas; circunstancia que da cuenta de lo endeble y dependiente que es la concepción política de la masculinidad heteropatriarcal; así como, del control utilitarista que hace de la sexualidad y la corporalidad de las mujeres y de las diversidades sexuales y de género.

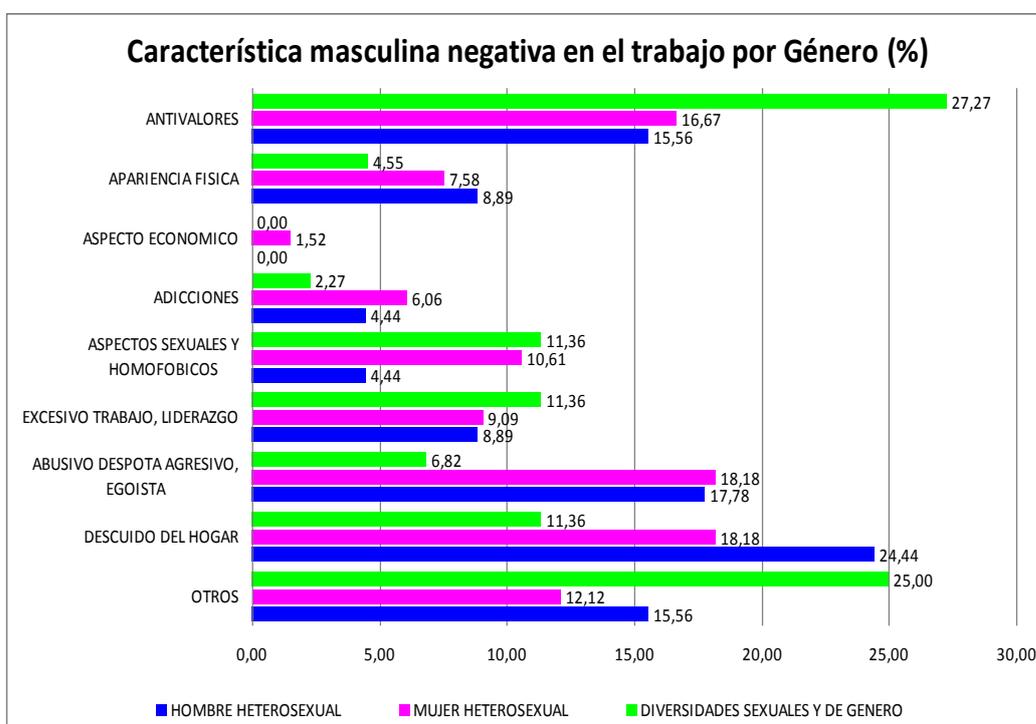
...¿daño?... he pasado muchas experiencias... ¡yo, en esto!, que me han cogido en carro, me he ido con un hombre y allá me han estado esperando tres, cuatro hombres me han dado el “palizón” o me han dejado botada; (...) sí, si dos veces me violaron allá, en el parque de Bologne _París_, no fueron muchos... solo unos tres y cuatro la otra... vez; (...) o sea, nosotros dar a conocer las experiencias que nos ha pasado a nosotros y que no queremos que te pase; pero aurita eso ya se ha incrementado bastante, si la violencia física, a “la Diego” hace como un mes le cortaron toda la cara, mírale... él, interviene y dice sí más de doscientos puntos... ahí... unos hombres⁵⁰

⁴⁸ “Ben Aki”, *TESIS (rojo)*, con el apoyo de Fedaeaps y Diálogo Sur/Sur LGBT, Editorial El Conejo, Quito 2006, p. 46.

⁴⁹ Culturalmente implica la “feminización del varón” al ser objeto de penetración anal, por parte del “activo” a quien, se le considera que ejecuta el rol de hombre “macho”.

⁵⁰ *Diario de campo*, conversación entre varias personas de las diversidades sexuales y de género, Quevedo 2009.

Paralelamente, ha engendrando un sin número de estigmas y prejuicios sexistas que se cristalizan en los injusticiamientos privados en la esfera pública; en los cuales se puede ver la beligerante homofobia heterosexista, como en los inequitativos roles de en relación a las funciones “pasivas obligatorias” que deben cumplir las mujeres como los hombres que se feminizan en la esfera pública; tanto en el vestuario, como en su identidad, gestualidad expresiones que se articulan directamente con las aspiraciones profesionales y laborales de la estructura jerárquica macro social en la vida cotidiana de los y las “subalternas” de diferentes grupos y estratos sociales. “La homofobia directa contribuye a marginar a los gays y lesbianas en su centro de trabajo e incluso excluirlos, afectando su capacidad de integración en el ambiente y el ejercicio de su funciones profesionales”⁵¹. Es necesario evidenciar, reflexionar y comprender la incidencia nefasta que estas representaciones tienen a nivel de la vida personal, familiar, política y profesional de las mujeres y de las personas pertenecientes a las diversidades sexuales y de género; así como, del mismo grupo de hombres heterosexuales, quienes están avocados a ejercer esta performatividad devastadora de lo que involucra el sostenimiento de la masculinidad.



La mayor parte de personas ubicadas en el grupo “diversidades sexuales y de género” opinan que las características masculina negativa más relevantes tienen relación con los antivalores: deshonestidad, mentira, intrigante, corrupción, etc.

⁵¹ Chamberland, Line, *La homofobia en el trabajo*. En: AMERICA LATINA en movimiento, sexualidades disidentes, Revista diversidades 2, Quito, Ecuador, mayo 2007, p. 24.

A pesar, de los beneficios políticos económicos que proporciona masculinizarse, se puede apreciar en el gráfico que las consecuencias negativas masculinas más relevante marcan e imprimen infortunadas consecuencias en la configuración de lo íntimo a nivel de los afectos, las emociones, deterioran los lazos familiares gracias a su individualismo y territorialidad.

...una desventaja puede ser también que son como más descuidados a veces cuando tienen una familia, o sea...crees que cuando tienes una pareja o una relación también ya asumes que ya es como tu propiedad, y es tuyo entonces como que descuidas y puedes dejar pasar montón de cosas, en cambio la mujer siempre está más pendiente, más con cuidado, por eso es que siempre los hijos, nosotros... siempre las madres son las que siempre nos mantienen, nos cuidan, nos dan todo porque los hombres... no asumen muchas veces sus roles, sino... su rol es... hacer su vida, digamos, si en este sentido, y no importa si tienen hijos si tienen pareja o lo que sea... siempre es mucho más individualista, en el sentido de familia los hombres...⁵²

Este testimonio reconfirma lo recogido en la investigación cuantitativa del gráfico precedente en cuanto a las características negativas masculinas en el ámbito del trabajo, es la opinión de un hombre joven que es chef y dueño de dos restaurantes en Quito, inclusive considera que les afecta negativamente a nivel laboral, mermando su productividad económica, el compromiso y la confianza profesional en la red socio laboral del sistema de empleo.

...los hombres son más prácticos si tienen alguna discusión o algún problema lo resuelven mucho más rápido que las mujeres, pero... a veces por la necesidad las mujeres también trabajan mejor, por ejemplo los hombres se emborrachan, faltan y, en eso, **en cambio las mujeres si son más responsables**, eso es una cosa buena, o sea en ser puntuales y en esas cosas, sí son mucho más responsables las mujeres. Y muchas veces por necesidad, porque tienen familias, porque tienen hijos, por lo que sea; **en cambio los hombres... cogen el sueldo se pueden gastar y se emborrachan y faltan y pierden el trabajo mucho más seguido**⁵³.

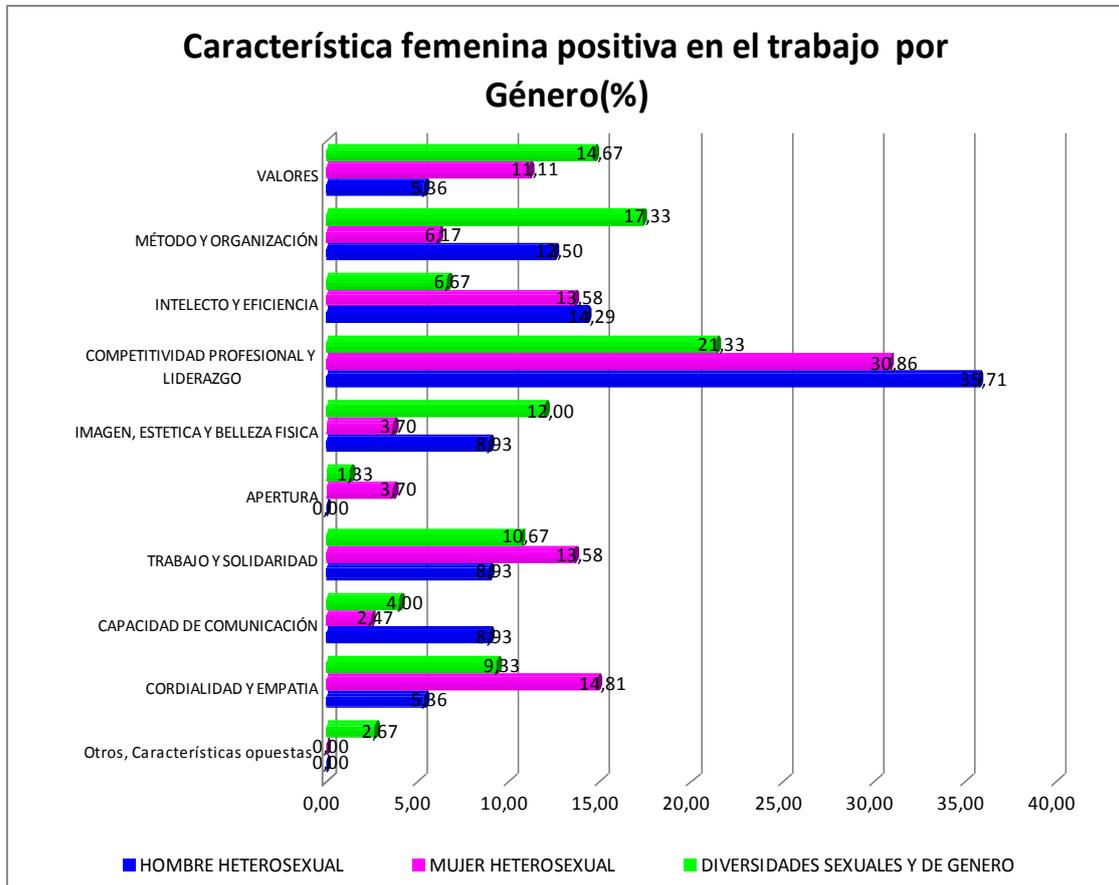
Son estos actores, quienes no han mostrado ningún interés en promover transformaciones educativas para generar nuevas políticas socioculturales que transformen la ya anquilosada práctica de la violencia heterosexista masculina patriarcal. Por el contrario, al parecer se ha producido un tipo de masculinidades estratégicas entre los y las actoras históricamente perjudicadas/os por no estar permitido que los varones se feminicen⁵⁴; por lo tanto, las personas de las diversidades sexuales y

⁵² “Cualquier cosa”, Quito 2009.

⁵³ Íbid. 2009.

⁵⁴ Expresar emociones, debilidad, tolerancia, afectividad, dulzura, cuidado corporal, gestualidad afable, sensualidad corporal; entre, tantos otros estereotipos adjudicados políticamente a las mujeres y sancionados culturalmente en los varones.

las mujeres no deben aspirar a obtener reconocimiento público profesional y rédito político al mismo nivel que los “varones masculinos heterosexuales”; Sin embargo las mujeres desde hace varias décadas en el Ecuador, han incursionado cada vez más de forma regular y proactiva en la vida pública profesional de la sociedad ecuatoriana.



La mayor parte de los hombres heterosexuales opinan que la mejor característica positiva de las mujeres heterosexuales en el trabajo son las relacionadas con la competitividad profesional y el liderazgo.

A pesar de que se evidencian transformaciones y avances hacia un mayor reconocimiento del trabajo profesional de las mujeres en el ámbito laboral; sin embargo, cabe recordar que los cargos que desempeñan mayoritariamente son de asistencia, secretariado, recepcionistas, contabilidad y mandos medios; pocas veces las vemos de gerentes en una empresa, como rectoras de una universidad, liderando los sindicatos de trabajadores o como alcaldesas de una ciudad.

...para mí personalmente, las cosas bien difícil de identificar, yo creo que ser... eh... la masculinidad como yo la veo, está más cerca de la imagen de la feminidad cotidiana, rutinaria, para mí el masculino es aquel que sabe organizar, que sabe mandar; pero, sí tu ves en la calle, para mí, realmente las que mandan y organizan bien son las mujeres! Entonces, es difícil que me preguntes a mí, una categoría de

“masculinidad”; cuando en la calle también hay lecturas a la inversa, porque ponte los gerentes: son hombres...⁵⁵

Por ello, cabe anotar que la masculinidad heteropatriarcal ha sido altamente efectiva para imponerse constitutivamente en la estructura económica política de la sociedad, a pesar de la activa incursión de las mujeres en la esfera laboral en términos de igualdad; que se manifiesta inclusive en el vestuario donde muchas veces las mujeres son uniformadas gracias a la jerarquización de las representaciones de la masculinidad heterosexual no existe espacio para lesbianas, gays y menos aún para los y las Trans gracias a las “génerofeminfobias” están abiertamente sustentadas y validadas en las convenciones socio políticas de la estructura macro social del Ecuador; las cuales “se puede definir como la expresión de una aversión o de una intolerancia hacia las personas homosexuales. En los centros de trabajo, sus manifestaciones varían en gravedad”⁵⁶. Esto se expresa desde varios juicios de valor estructurados en el nivel político económico macro social, donde “es necesario, recordar que el nivel educativo⁵⁷ afecta directamente en la calidad y tipo de trabajo al que pueden acceder los individuos (...) al cruzar instrucción con la autodefinición sexual se verificó una gran diferencia a favor de las personas auto declaradas como Hetero, a diferencia de las personas declaradas como Homo quienes más de la mitad tienen un nivel universitario incompleto; y en las peores condiciones se encuentran el grupo Trans, donde 7 de cada 10 (...) no culmina ni siquiera la secundaria completa”⁵⁸

...lo que me estorba de las representaciones de las masculinidades?... lo que se dice vulgarmente, **eso de que el hombre es quien lleva los pantalones, eso no me cuadra**, porque yo no lo veo así pues, yo considero que, que hay mujeres que tienen o que tenemos gente homosexual que tenemos y podemos, considero yo, llevar mas bien puestos los pantalones que cualquier MACHO, ... y que tenemos capacidades superiores, eh... quizás no, no, no tanto con conocimientos, o con estudios universitarios, o con capacitaciones... Yo creo queee, que la vida a uno le hace no?,

⁵⁵ “Gato Pardo”, Quito 2009

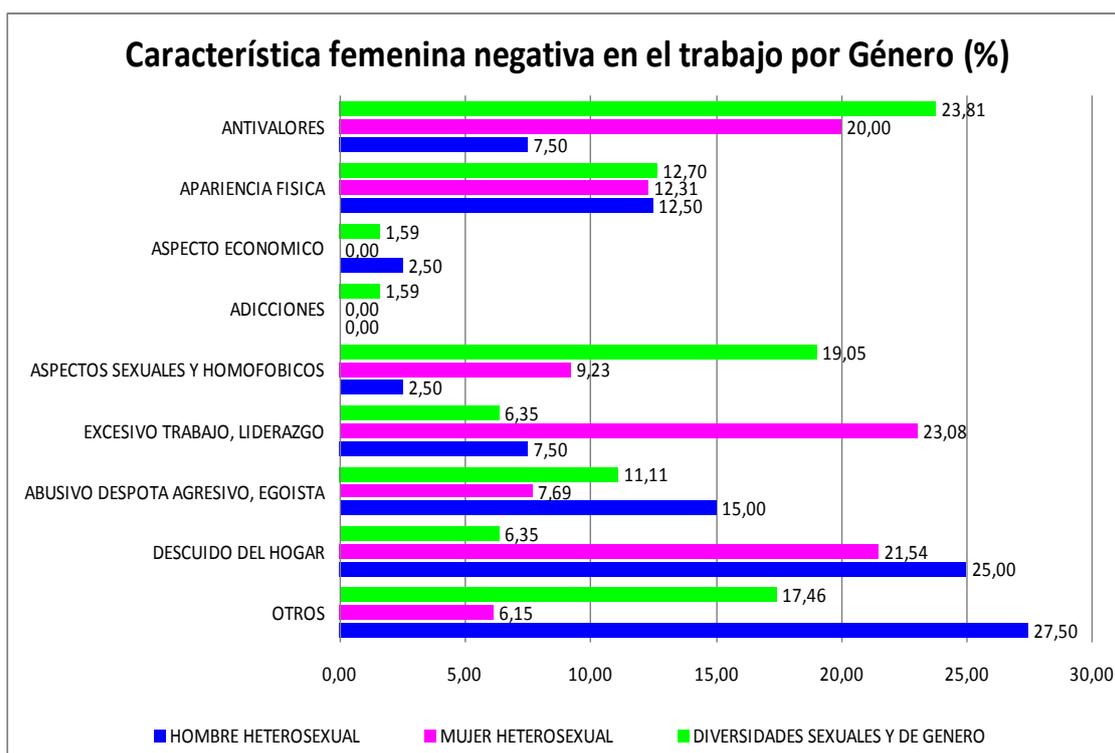
⁵⁶ Chamberland, Line, *La homofobia en el trabajo*. En: AMERICA LATINA en movimiento, sexualidades disidentes, Revista diversidades 2, Quito, Ecuador, mayo 2007, p. 24.

⁵⁷ Anexo nº 15: el primer cuadro de este anexo es tomado de la investigación: *Exclusión social de Trans y homosexuales que habitan en Quito como consecuencia de procesos de discriminación laboral debido a su orientación y prácticas sexuales y de género*, de Margarita Camacho, con el apoyo del Fondo de Investigación UASB, www.uasb.edu.ec Quito, 2008. *Nivel de Instrucción por auto definición según orientación sexual*: El nivel de instrucción educativa afecta directamente a la calidad y tipo de trabajo al que pueden acceder los individuos. Al indagar el nivel de instrucción por autodefinición sexual se verificó una gran diferencia a favor del grupo Hetero, así 3 de cada 4 (75,6%) han alcanzado nivel universitario completo o de postgrado. Mientras que más de la mitad del grupo Homo (57,7%) tienen nivel universitario incompleto; y el grupo Trans se encuentra en las peores condiciones, donde 7 de cada 10 personas no tiene ni siquiera la secundaria completa. Adicionalmente, está el cuadro y gráfico del nivel educativo general, de la presente investigación.

⁵⁸ Camacho, Margarita, *Exclusión social de Trans y homosexuales que habitan en Quito como consecuencia de procesos de discriminación laboral debido a su orientación y prácticas sexuales y de género*, Fondo de Investigación UASB, www.uasb.edu.ec Quito, 2008, p.43.

la experiencias vividas creo que eso... es importante en la, en, en cada individuo y por lo que ha pasado en tu vida o los acontecimientos sociales, físicos, emocionales uno va creciendo, va madurando en todo sentido ya? Entonces creo que si es, que si es dable pues que las mujeres o que los hombres femeninos... nos podramos (sic) parar bien parados y... dirigir, administrar, dar órdenes... cortésmente.... O sea, a ver, **en definitiva el hombre es un salvaje, grosero** ¿si? (risas), y la mujer puede dar órdenes con un poco más de tino, puedes llamarlo, es mucho mas sutil⁵⁹

El sostenimiento de este tipo de masculinidad, tanto a nivel individual como colectivo es una práctica que podríamos calificarla en cierta medida como eficiente y auto destructiva, porque quien debe sostenerla y ejercerla se encuentra en constante tensión y reiteración performática con la cual no siempre está de acuerdo o no quisiera ejercerla y hacer uso de ésta, aunque no siempre quisieran desempeñar estos roles que afectan directamente a las personas de su entorno más cercano e involucra a todos los y las actores sociales que constituyen y conforman los diferentes circuitos de interacción profesional laboral del sistema socio político del Ecuador.



Las características femeninas negativas que predominan en el trabajo son diversas, tanto que la mayor parte de hombres heterosexuales señalan a estas en el grupo de “otras” que involucra características no relacionadas entre sí, tales como: inmadurez, madurez, sensibilidad, cariño, arribismo, sencillez, etc.

Las mujeres heterosexuales consideran que la característica más relevante que las identifica es el exceso de trabajo y liderazgo en el ámbito profesional, características que consideran negativas por las consecuencias que se traducen en abandono de la pareja, la familia; y que comparten con los hombres heterosexuales.

⁵⁹ “Véletú”, hombre de 38 años, autoidentificado como gay, Quito 2009.

Sin embargo, son estas mismas actores sociales, quienes están reproduciendo el impositivo sistema al masculinizarse como estrategia de superación, reconocimiento y supervivencia; de esta forma se consolida, alienta y da cabida al sostenimiento y fortalecimiento de esta inequitativa estructura configurada en base a las representaciones violentas de las masculinidades heterosexista a nivel material y simbólico “la construcción de la masculinidad atenta contra la igualdad y tendremos que exigir a los gays que se aparten de aquellos aspectos de la misma que no son compatibles con un proyecto de liberación de las mujeres”⁶⁰. Al parecer, esta realidad se ha desarrollado gracias a que se reproduce lo que impera y circula en la red social y también como un mecanismo de auto protección; por el cual, pueden acceder a una mayor visibilización política social, que se podría revertir en mejores plazas de trabajo a nivel salarial, de ascenso y promoción; es decir, de reconocimiento profesional laboral.

...lastimosamente en esta sociedad... y yo me he dado cuenta, la gente aquí es masoquista, le gusta o está acostumbrada a que le griten o le putéen para que hagan bien las cosas, lastimosamente... Yo, por ejemplo cuando he dado clases de algunas cosas y yo o estoy montando algún evento o algo de eso; yo hablo en buen tono una, dos, tres, y cuatro veces, llamo la atención, pero vuelven a reincidir, y vuelven, y son las mismas personas... y no... ahí ya me empiezo a exasperar y va la puteada, uno putea y triiiiiiiiiin ... todo va... muy bien...⁶¹

...me gustaría mucho navegar por los océanos del mundo (...) claro que tendría que ser hombre, porque si fuera una mujer no tendría respeto de nadie; peor de mi tripulación.”⁶²

Como podemos apreciar en los testimonios precedentes es “necesario” al menos a nivel simbólico masculinizarse; así, los y las actores sociales que hacen uso de este mecanismo, adquieren respeto, privilegios y logran obtener réditos simbólicos como materiales; sin embargo, también se ven afectados negativamente, sobre todo en lo referente a la esfera subjetiva; por tener que cumplir con las exigencias y roles que implican el sostenimiento de la masculinidad y su rol de mando impositivo y violento; entre otros aspectos y demandas “masculinas” exigidas históricamente a los varones.

Lo anteriormente expuesto, evidencia una clara discontinuidad del discurso político de *igualdad entre varones y mujeres*; y de *no discriminación por orientación*⁶³ *sexual* asentado en la Constitución Política del Ecuador. Al entrar en conflicto lo

⁶⁰ Gimeno, Beatriz, *Neomachismo gay*. En: La Otra América en debate: Aportes del I Foro Social Américas, Irene León, editora, Quito, Ecuador 2006, p. 15.

⁶¹ “Véletú”, Quito 2009.

⁶² “Nadie”, testimonio escrito de una adolescente de catorce años de edad, Quito 2007, p. 1.

⁶³ La orientación sexual entendida como preferencia o deseo carnal por otra persona ya sea del mismo sexo u otro distinto.

reconocido constitucionalmente y la práctica cotidiana de los y las diferentes actores sociales afectadas/os como consecuencia de la estructura económica política del orden hegemónico heteropatriarcal con su práctica discursiva violenta y perversa del ejercicio del poder mediante el sostenimiento de una masculinidad destructiva construida en base a mitos y prejuicios ya históricos; que definitivamente ha privilegiado y beneficiado a quienes pertenecen a este selecto grupo de actores sociales que usan el poder de su condición para abusar, someter y obtener réditos por el sólo hecho de nacer varón.

Lo anteriormente expuesto, visibiliza que aún falta mucho para lograr que en la vida cotidiana y su interacción pública económica se logre construir una sociedad más armoniosa a nivel emocional y corporal así como equitativo a nivel civil para cristalizar el derecho fundamental de igualdad entre todos los seres humanos. Es decir, las mujeres y quienes se atreven a mostrar un comportamiento autónomo y femenino son sujetos de discriminación y exclusión por considerarlo impropio para el género adscrito socio políticamente a uno de los sexos reconocidos culturalmente. El no poder expresar su derecho a la feminización autónoma en la esfera pública como íntima privada se genera por el temor a la exclusión simbólica y material como consecuencia de su condición sexual y de género. En consecuencia, estas prácticas de desvalorización y peyorización de lo femenino no permiten acceder a un desarrollo pleno y vital; afectando directa y fuertemente las condiciones materiales y culturales de vida de todos los y las actores involucradas/os.

Al estar presente la exclusión, la peyorización y desvalorización de lo femenino como parte inherente del ejercicio del poder, las mujeres como las personas de las diversidades sexuales y de género son estigmatizadas y discriminadas con mayor vehemencia por visibilizar una forma de la corporalidad, la sexualidad y el género considerada inferior en la estructura política de la esfera privada y pública. Discriminación que se sustenta en preceptos culturales así como en la reproducción crítica de comportamientos aprendidos e impuestos.

De ahí la importancia de dar cuenta este fenómeno que podría estar rechazando y desconociendo el derecho a una vida plena con el ejercicio de todos los derechos fundamentales y civiles de estas/os ciudadanos; quienes, están expuestos en la esfera pública con su identidad de género y/o sexual femenina. Circunstancia que les convierte en actores sociales en una situación de mayor vulnerabilidad socio política económica que otros. Más allá de mostrar la actual situación de violencia material y simbólica a la que están expuestos varones y mujeres “heterosexuales” así como las

personas de las diversidades sexuales y de género que se insertan dentro de la noción de masculinidades estratégicas.

Se ha intentado hacer un acercamiento de los alcances, limitaciones y redelineamiento desde las diversidades sexuales y de género de la estructura tradicional de las representaciones de masculinidad heterosexista falocrática; la cual conlleva coercitivos y perversos efectos en las interrelaciones personales a nivel sociopolítico en algunas locaciones del país.

...un hombre de 28 años de edad, comentó: *no tienes una idea de lo terrible que es el sostenimiento de la masculinidad*; “es que ahí, tienes un montón de privilegios que perder y más bien la resistencia pasa por un proceso colectivo de reflexión que no se ha dado, de lo que las mujeres y el movimiento feminista llevamos doscientos años respondiendo acerca de: ¿qué es ser mujer? ¿cuál es nuestro rol en la sociedad? ¿qué queremos hacer respecto a esto? lo que eres y que hacemos en la sociedad y tratando de cambiar las estructuras; frente a eso los hombres resistiéndose, cediendo en la medida de la fuerza de las circunstancias, **pero no construyendo un uso alternativo**; aaapenas! hay ahora unas pocas asociaciones de hombres...”⁶⁴

La interacción de los nocivos efectos que produce el “sostenimiento de una masculinidad violenta” no solamente en los y las subalternas sino en los mismos sujetos “portadores” y ejecutores de ésta; genera una situación emergente frente a la desigual estructuración del sistema político imperante en la actualidad que afecta directamente la calidad de vida socio política de las diversidades sexuales y de género como de las mujeres en general; gracias a los procesos y prácticas performáticas de la escenificación falocrática de la masculinidad, a nivel subjetivo y material como consecuencia, de la reproducción a-crítica a nivel de la intimidad, del entorno familiar / relacional afectivo como en la sociabilización política del espacio público.

El objetivo de visibilizar estas prácticas es lograr una mayor aceptación socio política de estos actores y ampliar la mirada desde la perspectiva de las diversidades sexuales señaladas por la heteronormatividad como *raras*, gracias a la compleja constitución de lo que denominamos lo femenino y lo masculino; para de esta forma establecer un mejor entendimiento de la sexualidad y su amplísima diversidad.

...ahora, luego... también hay pocas pero sí hay ese tipo de parejas en las cuales son **dos “machos”**, dos “camioneros” que están el uno al lado del otro, ya entonces... tú que dices: es que aquí son solamente “floreteadores” _de florete_ ¿ya?, entonces ¡no!, tampoco es eso, porque ahí también hay otras lecturas ¿ya?, ahí, normalmente: **él que manda es el que tiene plata!**, si, así es... ¡aja!... si, así es; se reproduce el binarismo _hembra-varón_, si, sip!⁶⁵

⁶⁴ María del Pilar Troya, en el Grupo de Discusión: *Masculinidades/Feminidades*, UASB, Quito 2009.

⁶⁵ “Gato Pardo”, Quito 2009.

...es que uno como hombre, si, si se dice uno: ¿cómo será que a uno le den, que se la metan como a mujer?, si da curiosidad... ganas de sentir eso, como... a una mujer ¿no?⁶⁶

...los versátiles, ¡claro! También hay en “gajo”, hay hartísimo... yo creo, que dentro de la, la... el “estándar homosexual es versátil”⁶⁷ ¿no? ¡completamente! la gran mayoría es, es versátil; pero, como ya dije hace un rato, con este asunto de los roles, para poder atraer, dependiendo de cada quien, su propio estereotipo que no tiene que ver nada con su verdadero gusto, entonces uno adopta posiciones⁶⁸.

Uno de los objetivos de evidenciar esta realidad es develar la doble moral sociopolítica y reflexionar acerca de la coercitiva sociedad que hemos construido en relación al cuerpo, el placer y las diversidades sexuales para así lograr una mayor aceptación en la red socio política de las personas bltgti⁶⁹ en términos de respeto y dignidad; ampliar la mirada de lo que se considera y reitera como válido y lo que se desvaloriza sistemáticamente de forma a-crítica, por estar circunscrito a lo que se adjudica como femenino o feminizado.

Los testimonio y el análisis de esta vital realidad, pone en evidencia las diferentes representaciones y nociones de lo que se entiende por virilidad, hombría, masculinidad, feminidad, consuelo, comprensión, sensibilidad; categorías estructurales implícitas en el ejercicio político de interacción social. Todo este proceso político social se desarrolla al interior y se ha conformado dentro de las estructuras lícitas e ilícitas de una sociedad heterosexista que legitima solamente una de las prácticas sexuales corporales basada en lo falocéntrico, por ello la más de las veces descalifica a las mujeres y suele desaprobar la gestualidad y las prácticas sexuales consideradas feminizadas en los varones de las diversidades sexuales por considerarlas subalternas y disminuidas desde la óptica del orden falocrático masculinista de corte binario heterosexista. A pesar, de que muchas veces está caracterizado por una clara ambigüedad y ambivalencia en la práctica íntima de la sexualidad dando espacio y lugar al conflicto creado culturalmente entre el deseo abyecto de la imperativa sexual y la normatización religiosa socio política falocrática que exige a los varones la constante reiteración y demostración de su masculinidad que aún hoy les continúa proporcionando privilegios mediante diferentes ritos como son el matrimonio heterosexual, la descendencia, la hombría, la exorbitante virilidad mediante una inalcanzable actividad sexual exigida a los varones masculinos; la cual, implica un sostenimiento de una estructura que a todas vistas ya resulta impugnable en esta época

⁶⁶ Testimonio de un zapatero de alrededor de los 44 años de edad, Quito 2008.

⁶⁷ Quien gusta de ser penetrado por el pene de otro varón y quien penetra con su pene a otro varón durante el acto sexual genital.

⁶⁸ “Gato Pardo”, Quito 2009.

⁶⁹ Bisexuales, lesbianas, transgéneros, gays, transexuales, intersexuales.

de las demandas de igualdad política civil por parte de las mujeres y las personas de las diversidades sexuales y de género.

Conclusiones:

Luego de haber realizado un acercamiento en cinco locaciones de la sierra y el litoral del Ecuador, en relación a los estereotipos de lo que culturalmente se sitúa como lo femenino y lo masculino, se ha pretendido evidenciar la construcción socio política del ejercicio del poder en base a lo que se denomina y adscribe como las masculinidades y femineidades del sistema heteropatriarcal para mirar y analizar estas mismas categorías desde la óptica de las diversidades sexuales y de género, con el objetivo de reflexionar acerca de los perjudiciales efectos del sostenimiento de la masculinidad y tratar de establecer un mejor entendimiento de la corporalidad, la sexualidad, la cultura y la estructura política macro social en términos de respeto equidad e igualdad legal y civil para todas las personas.

Los hallazgos expuestos, así como las transiciones de esta compleja estructura política cultural se lograron mediante el análisis de lo micro _historias y testimonios de vida_ realizado al interior del encuadre político macro social ecuatoriano, para discutir sobre las diferencias de género y sexuales en relación a la imperante masculinización por parte de muchas personas de las diversidades sexuales y de género como por algunas mujeres heterosexuales como una estrategia de supervivencia en la red de socialización en los ámbitos del trabajo, la pareja y la familia. Espacios donde, subyace una invisible y sistemática violencia hacia ciertos aspectos adscritos como lo femenino, muchas veces desvalorizados sí se expresan en algunos varones en el ámbito laboral, por parte de las mujeres, en estas circunstancias se evidencia el desinterés del actual sistema político democrático neoliberal de transformar estos estereotipos en la esfera pública y privada y, tratar de reflexionar acerca de los perjudiciales aunque muchas veces eficaces efectos y privilegios de los usos de las representaciones de las masculinidades sexistas que están sustentadas y alentadas por el sistema falocrático heteropatriarcal, el cual, está articulado a una lógica histórica de larga trayectoria en occidente. El tratar de mostrar como esta realidad discursiva se materializa perversamente en la cotidianidad de la esfera laboral, familiar y de socialización de muchas personas tiene por objetivo reflexionar y lograr re-significar el derecho a la femineidad y la diferencia en términos de respeto, dignidad para alcanzar la igualdad política, económica y social de las mujeres y de las personas de las diversidades sexuales y de género quienes, aunque están

articuladas a la lógica heterosexista patriarcal no siempre se anclan en ésta y desde hace varias décadas las mujeres han planteado desde el feminismo transformaciones vitales y en términos de igualdad para la estructuración socio política del mundo occidental. A pesar, de la masculinización como estrategia de auto protección en algunas mujeres y varones de las diversidades sexuales, quienes, obtienen réditos al anclarse en la norma que les ha subordinado y que posiblemente hoy les puede proporcionar privilegios en ciertos ámbitos, logrando alcanzar réditos políticos y ocasionalmente un mayor reconocimiento y ascenso en el ámbito profesional laboral. En estas circunstancias estas personas quizá están reproduciendo a críticamente prácticas y representaciones que pueden tener efectos colaterales autodestructivos, a la vez que provocan y legitiman en la red socio política prácticas antidemocráticas que tienen fatales consecuencias a nivel personal y colectivo. Adicionalmente, pone en evidencia el contexto cultural y político que alienta la discriminación y la homofobia en término generales, a la vez que evidencia las sanciones y encierros que persisten cuando los hombres se quieren feminizar según los códigos políticos culturales; lo que les puede acarrear nefastas consecuencias a nivel personal y sobre todo en el ámbito del trabajo y la familia.

En el planteamiento investigativo preliminar se partió de la hipótesis de que en la actualidad reciente algunas representaciones de las masculinidades se reproducen y se han fortalecido en algunos grupos de mujeres y en personas de las diversidades sexuales y de género como estrategia de supervivencia dentro del coercitivo sistema heteropatriarcal imperante del Ecuador. Efectivamente, luego de recoger los insumos investigativos y realizar el análisis comparativo pertinente se halló la centralidad del poder fálico en la violencia material y simbólica como en relación a la devaluación de las mujeres y la degradante e implícita feminización de los homosexuales por parte de los masculinizados hombres heterosexuales. Sin embargo, también se encontraron que las igualdades discursivas se van materializando cada vez más gracias al mayor conocimiento de los derechos civiles, a los valiosos avances legales y constitucionales como al auto reconocimiento de la necesidad de autonomía con dignidad y respeto de un significativo grupo de los y las actores históricamente afectados. Quienes, desde su cotidianidad tienen una aproximación experiencial de los efectos sociopolíticos de lo que implica mantener la masculinidad y sus nocivos efectos en el entorno familiar e íntimo del ejercicio de la sexualidad e interacción de socialización política articulado a las nociones de género y la orientación sexual _deseo_ en diversos actores sociales localizados en cinco ciudades de la Sierra y el Litoral del Ecuador.

También se visibilizó los avances políticos de las diversidades sexuales y de género como de las mujeres gracias a la actual igualdad normativa constitucional en muchos aspectos, como a su legítima aspiración de una mayor autonomía económica y personal que necesariamente esté desvinculada del orden matrimonial heterosexista; y gracias, a un mayor nivel educativo que se ha revertido en la profesionalización y la alta inserción laboral de estos dos grupos humanos considerados minoritarios. Cabe mencionar, que a pesar de que aún se mantienen desigualdades visibles, esta práctica se ha ido transformando paulatinamente, desde la gestión y el trabajo de activistas de los y las actores involucrados alcanzando políticas estatales a favor del reconocimiento de los derechos y del principio universal de igualdad de todas las personas que conforman y habitan un territorio, que comparten una cultura diversa que se expresa en todos los ámbitos de sociabilización política del país.

Bibliografía citada:

Andrade, Xavier, *Introducción*, pp. 13-26 artículo: “Homosocialidad, Disciplina y Venganza”, en: *Masculinidades en el Ecuador*, editores: Xavier Andrade y Gioconda Herrera, FLACSO-Ecuador, UNFPA, Quito, 2001, pp. 115-138.

Benavides, Hugo, *La Representación del Pasado Sexual de Guayaquil: Historizando los Enchaquirados*, Forham University, (traducción de Xavier Andrade). Revista Íconos 24, 2003, pp. 145-160.

“Ben Aki”, *TESIS (rojo)*, con el apoyo de Fedaeys y Diálogo Sur/Sur LGBT, Editorial El Conejo, Quito 2006.

Camacho, Margarita, *Exclusión social de Trans y homosexuales que habitan en Quito como consecuencia de procesos de discriminación laboral debido a su orientación y prácticas sexuales y de género*, Universidad Andina Simón Andina, Fondo de Investigación, en: www.uasb.edu.ec y www.margaritacamacho.com, Quito, 2008.

Carlos Cosme, Martín Jaime, Alejandro Merino y José Luis Rosales, *La imagen in/decente: Diversidad sexual, prejuicio y discriminación en la prensa escrita peruana, Serie: Lecturas contemporáneas 7*, Programa Siembra Democracia, auspiciado por la Fundación Ford; IEP Instituto de Estudios Peruanos, Perú 2007.

Chamberland, Line, *La homofobia en el trabajo*, en: AMERICA LATINA en movimiento, sexualidades disidentes, Revista diversidades 2, Quito, Ecuador, mayo 2007, pp. 24-26.

Fuller, Norma, “Introducción”, en: *Masculinidades: Cambios y Permanencias*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima, 2001, pp. 19-51.

Gilmore, David, *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*, Editorial paidós, Barcelona, 1994.

Gimeno, Beatriz, *Neomachismo gay*. En: La Otra América en debate: Aportes del I Foro Social Américas, Irene León, editora, Quito, Ecuador 2006, pp. 14-15.

Hunt, Mary E., *Erradicar el pecado de heterosexismo*, en: AMERICA LATINA en movimiento, sexualidades disidentes, Revista diversidades 2, Quito, Ecuador, mayo 2007, pp. 19-23.

Izaguirre, Inés, “El poder en proceso: la violencia que no se ve”, en: *Democracia sin exclusiones ni excluidos*, Emir Sader, editor Asociación Latinoamericana de Sociología, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, UNESCO, Editorial Nueva Sociedad, 1998.

Morrissey, Paul, *FLESH*, producción cinematográfica, EE.UU., 1996.

Peirce, Kimberly, *Boys don't cry*, producción cinematográfica, EE.UU., 1999.

Tsinonis, Nikolaos, *Memoria y homosexualidad: sufrimiento, olvido y dignidad*, (traducción de Felipe Gómez), España, pp. 1-41, sf.

Troya, María del Pilar, Artículo basado en: *No soy machista pero... Masculinidades en profesionales de clase media de la ciudad de Quito*, la Tesis de Licenciatura en Antropología, PUCE Sede Quito, abril 1.999, pp. 146.

Bibliografía revisada:

Andrade, Xavier, *Masculinidades y Cultura Popular en Guayaquil Pancho Jaime*, en Antigua modernidad y memoria del presente, Culturas urbanas e identidad, Ton Salman y Eduardo Kingman, editores, FLACSO-Ecuador, 1999, pp. 101-124, Quito.

Andrade, Xavier, *Medios, Imágenes y los Significados Políticos del “Machismo”*, Ecuador Debate, N° 49, Quito, 2000, pp. 139-164.

Andrade, Xavier, *Violencia y vida cotidiana en el Ecuador*, En: Violencia en la Región Andina: El caso de Ecuador, Julio Echeverría & Amparo Menéndez-Carrión, editores, Primera Edición: FLACSO Sede Ecuador, Quito, Ecuador, 1995, pp. 131-160.

Archetti, Eduardo, *Masculinidades múltiples. El mundo del tango y del fútbol en la Argentina*, En: Política cultural & cultura política, Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos, TAURUS ° ICANH, pp. 291-312.

Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, Taurus Ediciones, Madrid, 1991.

Bourgois, Philippe, *In Search of Masculinity: Violence, Respect, and Sexuality among Puerto Rican Crack Dealers in East Harlem*. The British of Criminology 36: 412-427, pp. 42-55.

Brabomalo, Patricio, *HOMO Sexualidades Plumas, maricones, y tortilleras en el Ecuador del siglo XXI*, Fundación de Desarrollo Humano Integral CAUSANA, Quito – Ecuador, 2002.

Butler, Judith, *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, Editorial Paidós SAICF, Buenos Aires, 2002.

Butler, Judith, *Mecanismos psíquicos del poder, Teorías sobre la sujeción*, Universitat de Valencia, Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S.A.) 2001, (revisión).

Butler, Judith, *Sujetos de sexo / género / deseo**, Revista Feminaria, Año X, N° 19, Buenos Aires, 1997, pp.109-125.

Butler, Judith, On Linguistic Vulnerability. En: Excitable Speech, *A politics of the performative*, Routledge, New York, 1997, pp. 1-41.

Cabral, Mauro Isaac, *Persistencias*. En: Cuerpos Ineludibles: un diálogo a partir de las sexualidades en América Latina / compilado por Josefina Fernández, Paula Viturro y Mónica D Uva, 1ª ed., Bs.As: Ají de Pollo, 2004, pp. 199-211.

Caillois, Roger, *Los juegos y los hombres, la máscara y el vértigo*”, Editions Gallimard, Paris, 1967, Primera edición en Español, Fondo de Cultura Económica, S. A. DE C.V., México, D.F., 1986, pp. 1-43.

Chamberland, Line, *La lucha LGBT y la mundialización*. En: La Otra América en debate: Aportes del I Foro Social Américas, Irene León, editora, Quito, Ecuador 2006, pp. 367-372.

Connell, Robert, *El Imperialismo y el Cuerpo de los Hombres*. En: Masculinidades y equidad de género en América Latina, (Teresa Valdés y José Olavaria editores), UNFPA, FLACSO-Chile, 1998, pp. 76-89.

Connell, R.W., *Los Cuerpos de las Hombres, la verdadera masculinidad*, En: Masculinidades, Prefacio y Capítulo 2, Primera edición en Español, UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género, México, D.F., 2003, pp. 7-15 y 72-101.

Connell, R.W., *Masculinities: knowledge, Power and Social Change*, University of California Press, Berkeley, 1995.

Cornwall, Andrea, *Gendered identities and gender ambiguity among travesties in Salvador, Brazil*. En: dislocating masculinity, chapter 6: pp. 111-132.

Foucault, Michel, *El sujeto y el poder*, Revista Mexicana de Sociología, Año 4, n° 3 julio-sept., México, 1988.

- Faur, Eleonor, *Género, masculinidades y políticas de conciliación familia-trabajo*. En: Revista Nómadas N° 24, *Género y políticas públicas: desafíos de la equidad*, Abril 2006, Universidad Central, Colombia, pp. 130-141.
- Godelier, Marcuse., *Cuerpo, parentesco y poder*. En: Perspectivas antropológicas y críticas, Producción Editorial: Centro Cultural PUCE-Q, Quito, Ediciones Abya-Yala, 1999.
- Guerrero Arias, Patricio, *GUÍA ETNOGRÁFICA, Sistematización de datos sobre la diversidad y la diferencia de las culturas*, Escuela de Antropología Aplicada UPS – Quito y Ediciones Abya – Yala, Quito-Ecuador, mayo 2002.
- Gutmann, Mathew, *Ser Hombre de Verdad en la Ciudad de México, ni macho, ni mandilón*, PIEM, El Colegio de México, Primera edición, México, D.F., 2000, (revisión).
- Halperin, David M., *Saint Foucault para una hagiografía gay*, Oxford University, Nueva York, 1995, Ediciones Literales Edelp, Argentina, 2000, 2004, pp. 35-144.
- Lacqueur, Thomas, *La construcción del sexo: cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, capítulo 1: sobre el lenguaje y la carne, pp. 15-20, capítulo 3: Nueva ciencia, carne única, pp. 121-202, el descubrimiento de los sexos: pp. 257-328, Ediciones Cátedra, Madrid.
- Lancaster, Roger, *La actuación de Guto. Notas sobre el travestismo en la vida cotidiana*. En Donna Guy y Roger Lancaster compiladores; *Sexo y sexualidad en América Latina*, Editorial PAIDÓS, Bs.As. 1998, pp. 29-67.
- Lemebel, Pedro, *Loco afán Crónicas de sidario*, Editorial Anagrama, S.A., Barcelona, 2000.
- Madame Satà*, producción cinematográfica, Brasil, 2002.
- Mirizio, Analiza, *Del Carnaval Drag: La extraña relación entre masculinidad y travestismo*. En: *Sexualidades: diversidad y control social*, Guash, Oscar; Visuales, Olga, eds., Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2000, pp. 133-175.
- Morrissey, Paul, *FLESH*, producción cinematográfica, EE.UU., 1996.
- Morey, Miguel, *Introducción: La cuestión del método, en Michel Foucault, Tecnologías del yo y otros textos afines*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1990, pp. 1-44.
- Ordoñez, Angélica, *La mujer astronauta*, en: *Masculinidades en el Ecuador*, editores: Xavier Andrade y Gioconda Herrera, FLACSO-Ecuador, UNFPA, Quito, 2001.
- Paterman, Carole, *El Contrato Sexual*, Primera edición en Editorial Anthropos., impreso en España, 1995, pp. 9-31.
- Peirce, Kimberly, *Boys don't cry*, producción cinematográfica, EE.UU., 1999.
- Ragone, Vanesa, ideas trabajadas con María Cristina Lugones, *Estar siendo torta (en determinadas circunstancias)*, en: *Cuerpos Ineludibles: un diálogo a partir de las sexualidades en América Latina / compilado por Josefina Fernández, Paula Viturro y Mónica D Uva*, 1ª ed., Bs.As: Ají de Pollo, 2004, pp. 241-247.
- Reyes, Hernán, *Las "otras sexualidades" visibilizaciones, resistencias y disidencias*. En: *La Otra América en debate: Aportes del I Foro Social Américas*, Irene León, editora, Quito, Ecuador 2006, pp. 10-13.
- Rubin, Gayle, *El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo*, en: *¿Qué son los estudios de mujeres?*, Compiladoras: Mayra Navarro y Catherine R. Stimpson, Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A., Buenos Aires, 1998, pp. 15-74.
- Sifuentes Jáuregui, Ben, *El lugar sin límites o la Búsqueda del amor en los lugares equivocados*. En Donna Guy y Roger Lancaster compiladores; *Sexo y sexualidad en América latina*, Editorial PAIDÓS, Bs.As. 1998, pp. 87-106.

Madame Satà, producción cinematográfica, Brasil, 2002.

Turner, Terence, *La Piel Social*. En J. Cherfas (ed.) *Not work Alone*. London, 1980. Traducción libre de Juan Carrera

U.T.A., "CIMUF", Embajada de los Países Bajos, *Conformación de las identidades masculinas en un entorno universitario*, Proyecto "Capacitación para docentes y estudiantes de educación superior con visión de género y ambiental a nivel nacional, Quito, 2004, pp. 1-16.

Ugarteche, Oscar, *El movimiento LGBT frente al asedio conservador*. En: *La Otra América en debate: Aportes del I Foro Social Américas*, Irene León, editora, Quito, Ecuador 2006, pp. 373-376.

Vargas, Melgarejo, Luz María, *Sobre el concepto de percepción*, en: *ALTERIDADES*, 1994, 4 (8): pp. 47-53.

Vilar, Esther, *Modelo para un nuevo machismo*, Plaza & Janés Editores, Barcelona, 1978.

ANEXO N° 1

ESTUDIO MASCULINIDADES, 2009 (encuesta anónima y confidencial)

FECHA: _____

LUGAR: (ciudad y provincia) _____

Usted se identifica como: Lesbiana Gay Trans Mujer heterosexual Mujer bisexual
 Hombre heterosexual Hombre bisexual
 Otra cuál? _____

EDAD: _____

INSTRUCCIÓN:

- Primaria incompleta
- Primaria completa
- Secundaria incompleta
- Secundaria completa
- Superior incompleta
- Superior completa
- Posgrado

OCUPACIÓN:

- Empleado/a
- Cuenta propia
- Desempleado/a
- Estudiante
- Otra, indique cuál _____

Según su criterio, cuáles son las principales características femeninas que se expresan en los siguientes ámbitos:

Características	Trabajo	Pareja	Familia
Positivas (lo que más se valora)	1. _____	1. _____	1. _____
	2. _____	2. _____	2. _____
	3. _____	3. _____	3. _____
Negativas (lo que se rechaza o censura)	1. _____	1. _____	1. _____
	2. _____	2. _____	2. _____
	3. _____	3. _____	3. _____

Según su criterio, cuáles son las principales características masculinas que se expresan en los siguientes ámbitos:

Características	Trabajo	Pareja	Familia
Positivas (lo que más se valora)	1. _____ 2. _____ 3. _____	1. _____ 2. _____ 3. _____	1. _____ 2. _____ 3. _____
Negativas (lo que se rechaza o censura)	1. _____ 2. _____ 3. _____	1. _____ 2. _____ 3. _____	1. _____ 2. _____ 3. _____

Según su criterio, cuáles son las principales características compartidas entre hombres y mujeres que se expresan en los siguientes ámbitos:

Características	Trabajo	Pareja	Familia
Positivas (lo que más se valora)	1. _____ 2. _____ 3. _____	1. _____ 2. _____ 3. _____	1. _____ 2. _____ 3. _____
Negativas (lo que se rechaza o censura)	1. _____ 2. _____ 3. _____	1. _____ 2. _____ 3. _____	1. _____ 2. _____ 3. _____

Según su criterio (señale con una X una sola opción):

Una persona **lesbiana** es:

- Totalmente femenina
- Totalmente masculina
- Predominantemente femenina
- Predominantemente masculina
- Femenina y masculina a la vez
- Puede alternar entre facetas femeninas y masculinas

Una persona **gay** es:

- Totalmente femenina
- Totalmente masculina
- Predominantemente femenina
- Predominantemente masculina
- Femenina y masculina a la vez
- Puede alternar entre facetas femeninas y masculinas

Una persona **trans** es:

- Totalmente femenina
- Totalmente masculina
- Predominantemente femenina
- Predominantemente masculina
- Femenina y masculina a la vez
- Puede alternar entre facetas femeninas y masculinas

Una persona **mujer heterosexual** es:

- Totalmente femenina
- Totalmente masculina
- Predominantemente femenina
- Predominantemente masculina
- Femenina y masculina a la vez
- Puede alternar entre facetas femeninas y masculinas

Una persona **mujer bisexual** es:

- Totalmente femenina
- Totalmente masculina
- Predominantemente femenina
- Predominantemente masculina
- Femenina y masculina a la vez
- Puede alternar entre facetas femeninas y masculinas

Una persona **hombre heterosexual** es:

- Totalmente femenina
- Totalmente masculina
- Predominantemente femenina
- Predominantemente masculina
- Femenina y masculina a la vez
- Puede alternar entre facetas femeninas y masculinas

Una persona **hombre bisexual** es:

- Totalmente femenina
- Totalmente masculina
- Predominantemente femenina
- Predominantemente masculina
- Femenina y masculina a la vez
- Puede alternar entre facetas femeninas y masculinas

Gracias por su colaboración !!!!

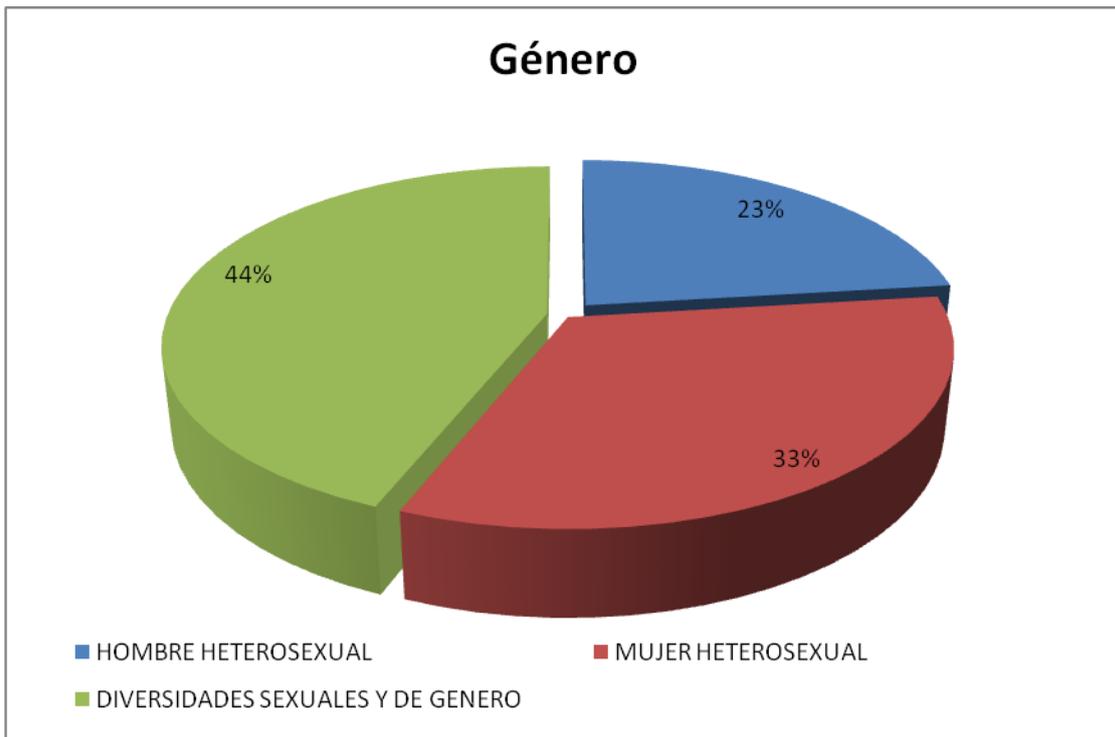
ANEXO N° 2

Grupos de edad	Edades de los entrevistados	Porcentaje
Menos de 20 años	6	5.94%
Entre 20 y 29 años	26	25.74%
Entre 30 y 39 años	30	29.70%
Entre 40 y 49 años	16	15.84%
Más de 50 años	3	2.97%
Sin contestar edad	20	19.80%
Total	101	100.00%

Mín 15 años de edad

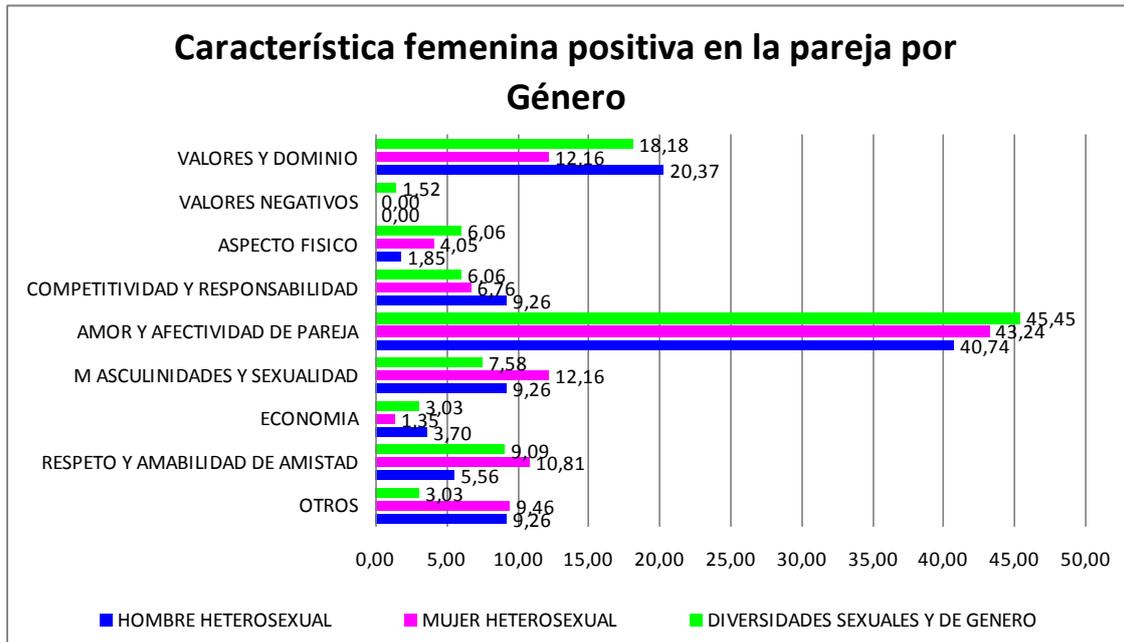
Máx 57 años de edad

ANEXO N° 3



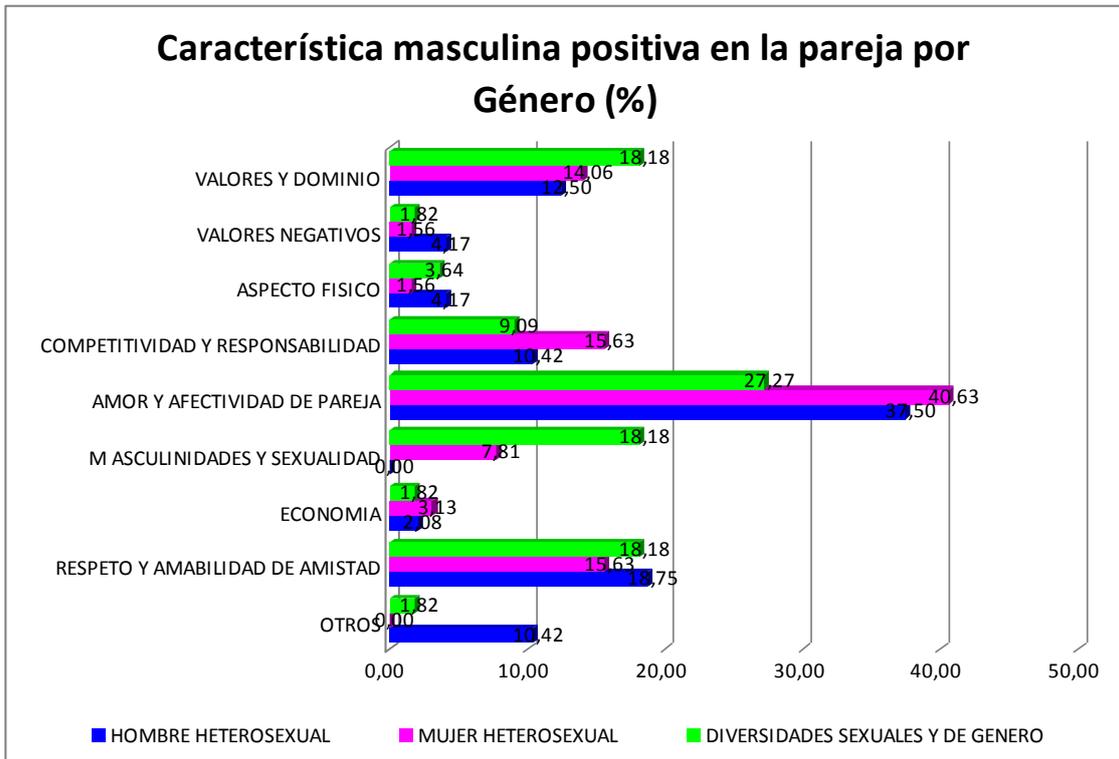
Casi la mitad de los y las entrevistadas corresponden a las diversidades sexuales y de género, la tercera parte a mujeres heterosexuales y un poco menos de las tres cuartas partes a los hombres heterosexuales.

ANEXO N° 4



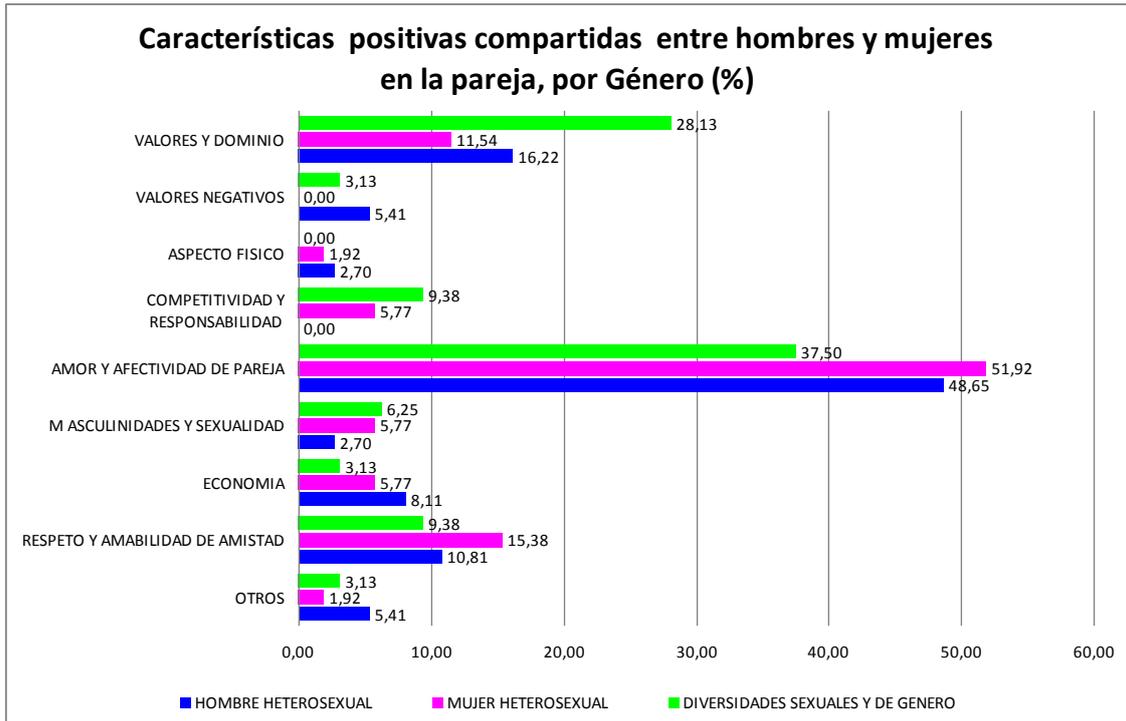
El amor, la afectividad en la pareja es la característica positiva femenina más relevante, para los tres grupos.

ANEXO N° 5



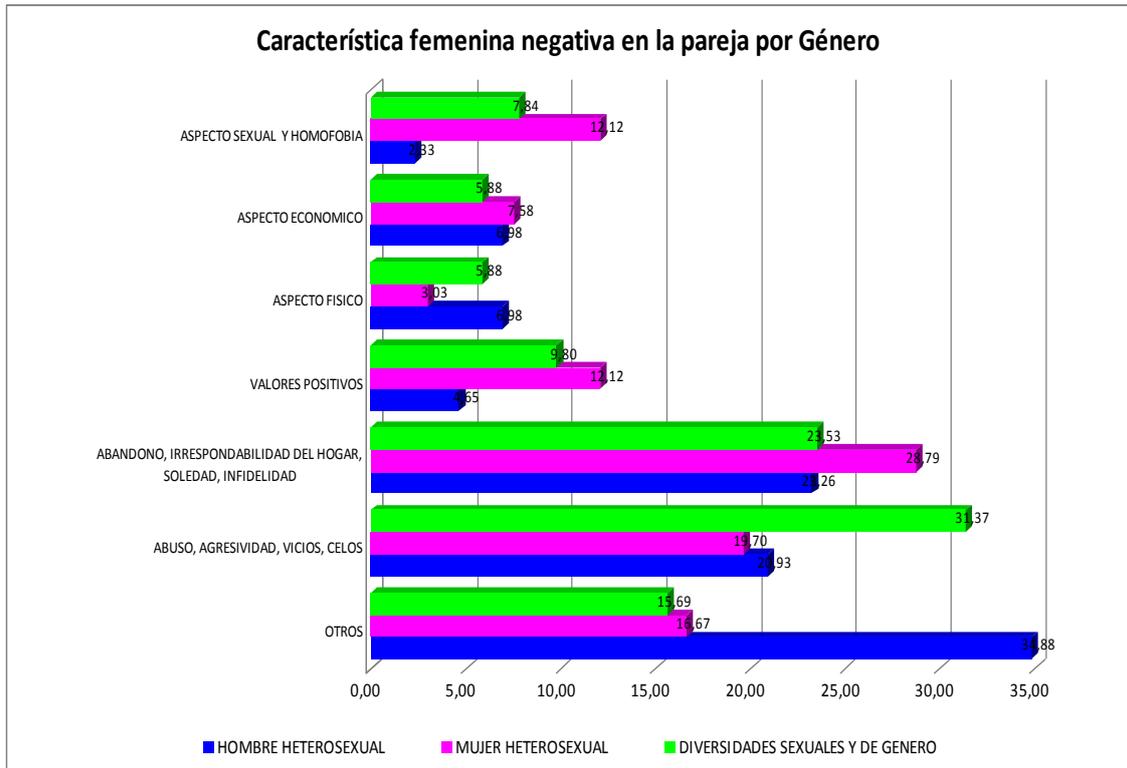
El amor, la afectividad de pareja es la característica masculina más relevante para los tres grupos.

ANEXO N° 6



El amor, la afectividad de pareja es la característica positivas compartidas entre hombres y mujeres más relevante para los tres grupos.

ANEXO N° 7

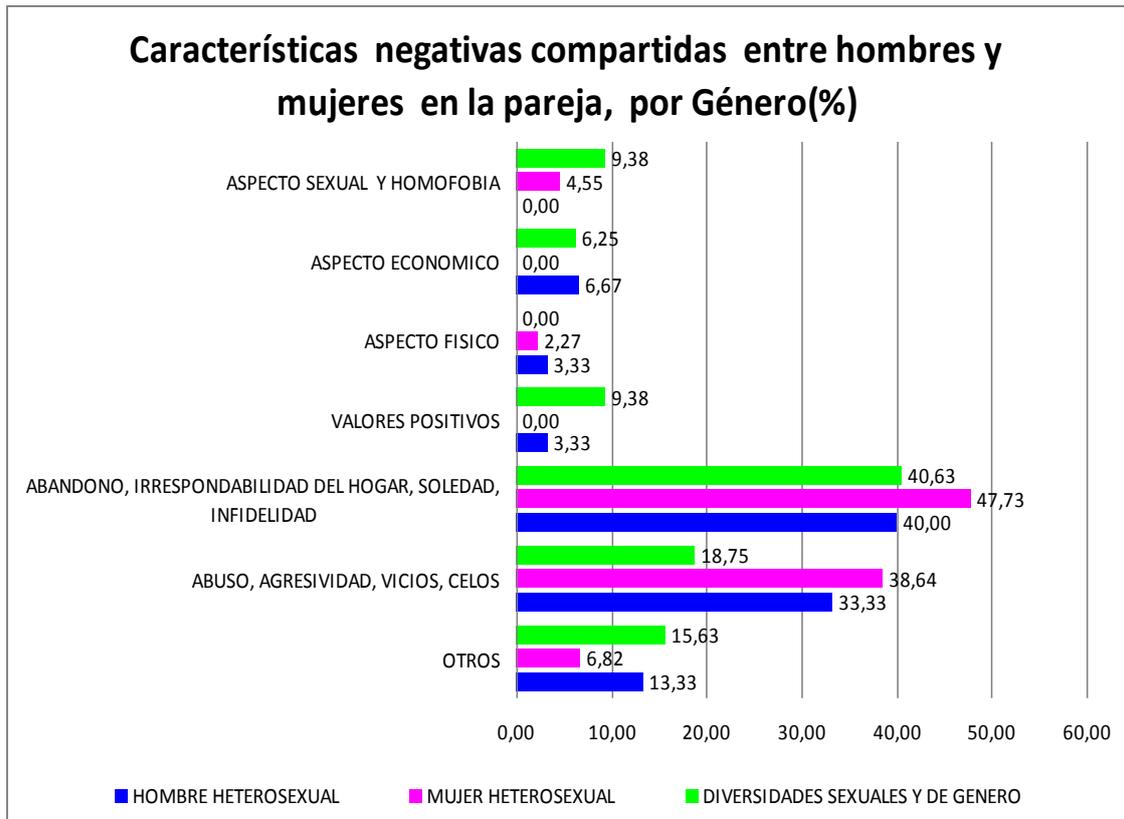


La característica femenina negativa más reiterativa para las diversidades sexuales y de género es la referente al abuso, los vicios y los celos.

Mientras que para las mujeres heterosexuales es el abandono del hogar.

Para los hombres heterosexuales es una multiplicidad de calificativos y expresiones ubicadas dentro de la categoría “otros”; de igual manera valoran como “otros la característica negativa femenina en el ámbito del trabajo.

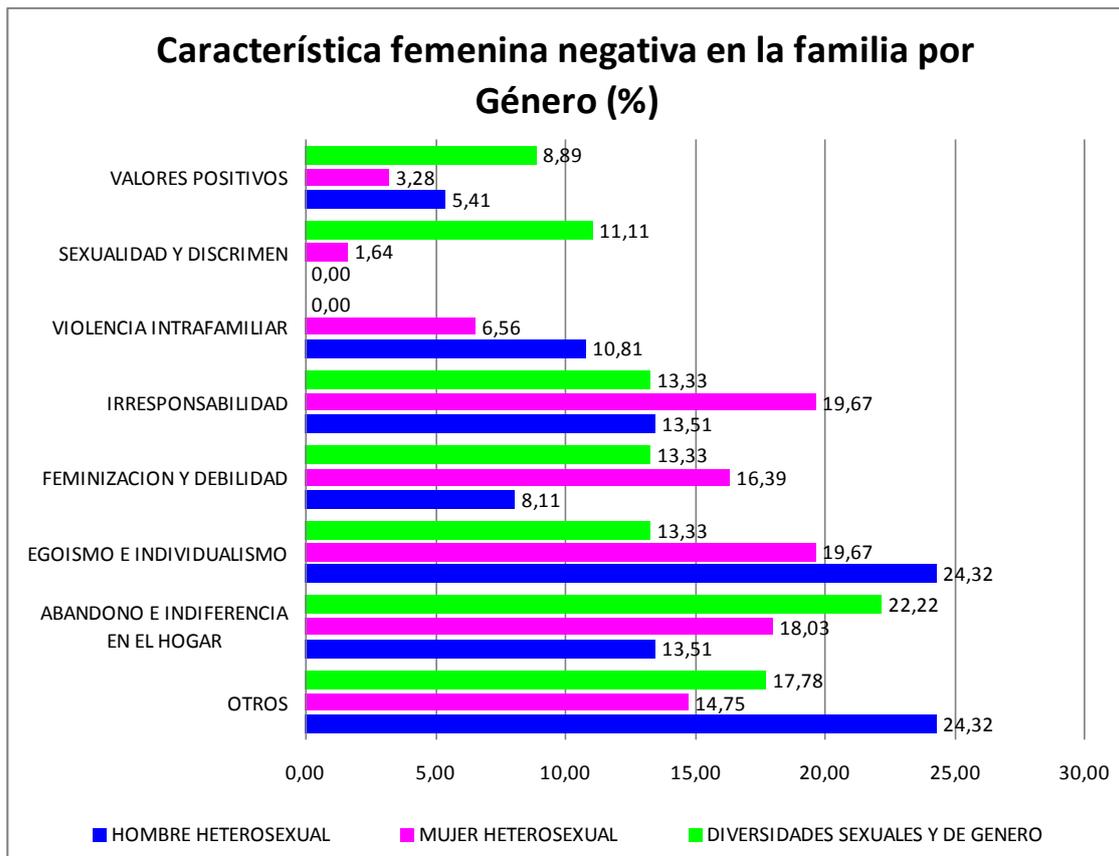
ANEXO N° 8



En cuanto a las características negativas compartidas entre hombres y mujeres, los tres géneros se mantienen en que lo más relevante está relacionado con: el abandono, la irresponsabilidad del hogar, la soledad y la infidelidad; complementado por: el abuso, la agresividad, vicios y celos.

Tales características en su conjunto sobrepasan el 70%.

ANEXO N° 9

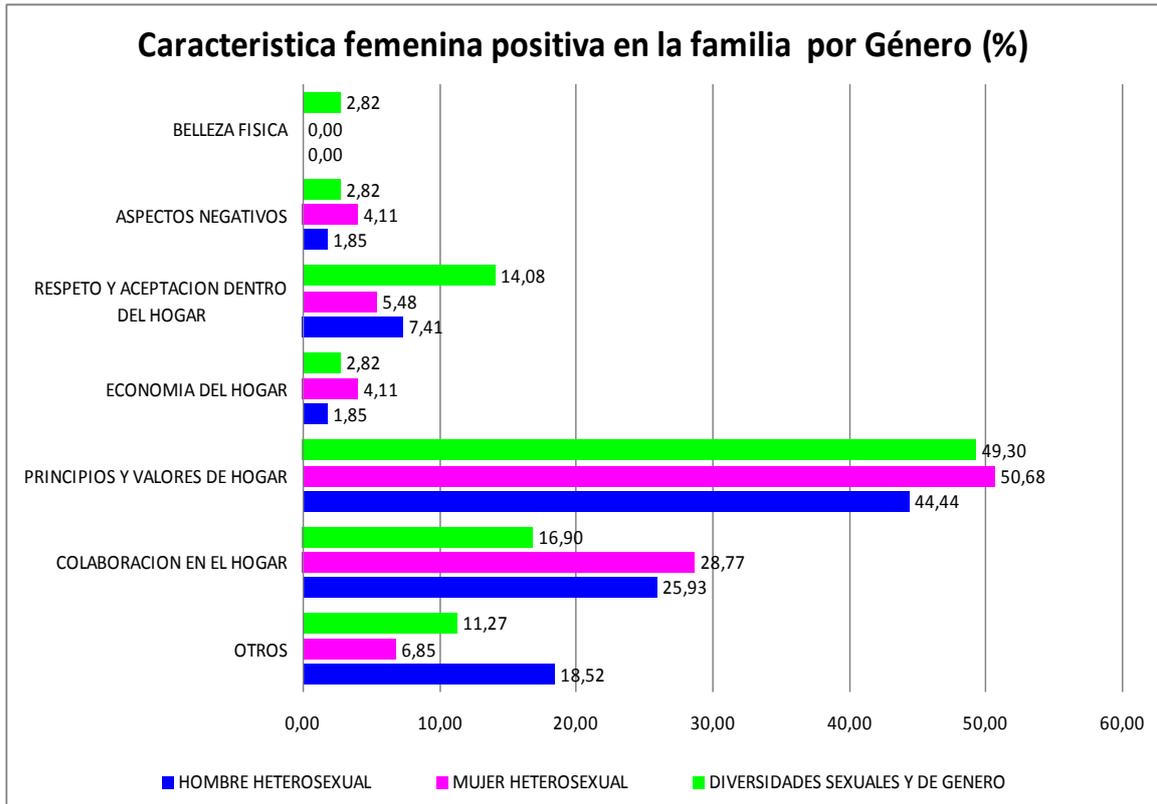


Los hombres heterosexuales consideran que las características femeninas en la familia más relevantes son las relacionadas con el egoísmo e individualismo; además de otras como cansancio, chismes, críticas, mentira, superficialidad, etc.

En cambio las mujeres heterosexuales autoconsideran como características negativas la irresponsabilidad además del egoísmo e individualismo.

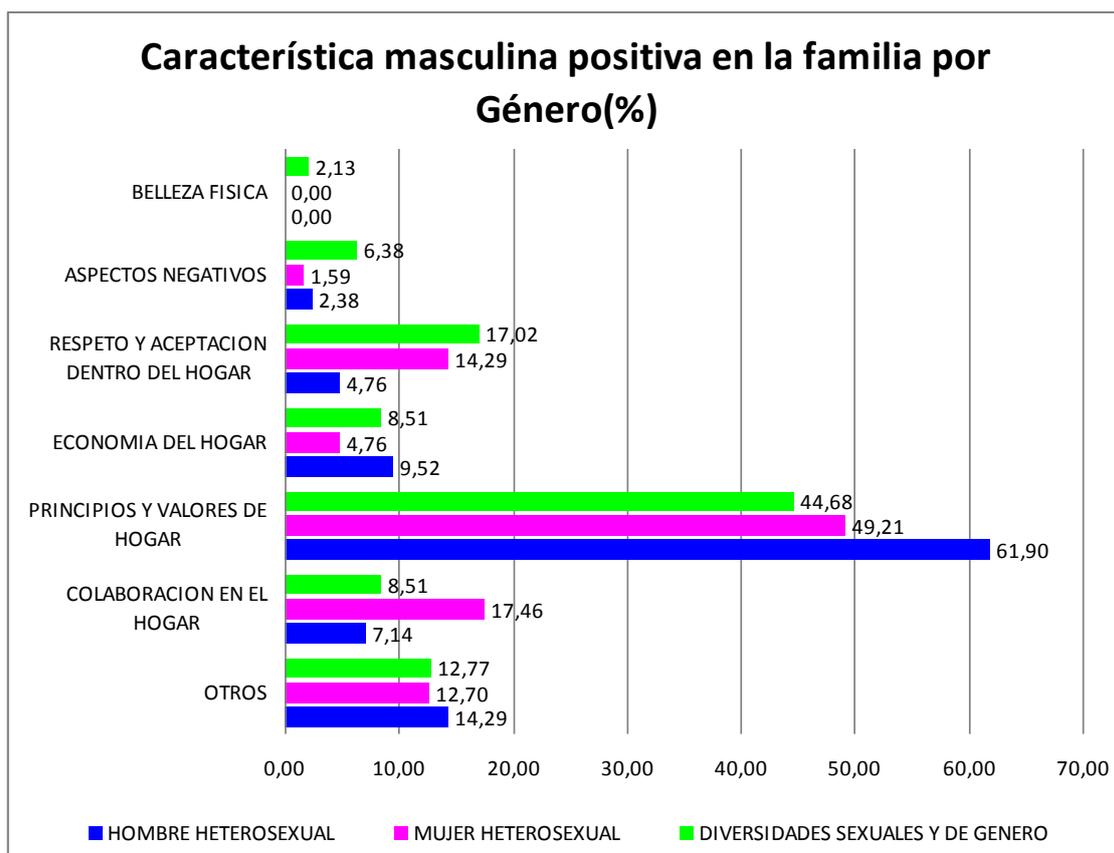
Las diversidades sexuales y de género, en cambio relevan las características relacionadas con el abandono e indiferencia en el hogar y la categoría “otros”.

ANEXO N° 10



En cuanto, a las características femeninas positivas en el hogar los tres géneros resaltan las relacionadas con los principios y valores en el hogar; así mismo, las mujeres dan relevancia a la colaboración en el hogar.

ANEXO N° 11



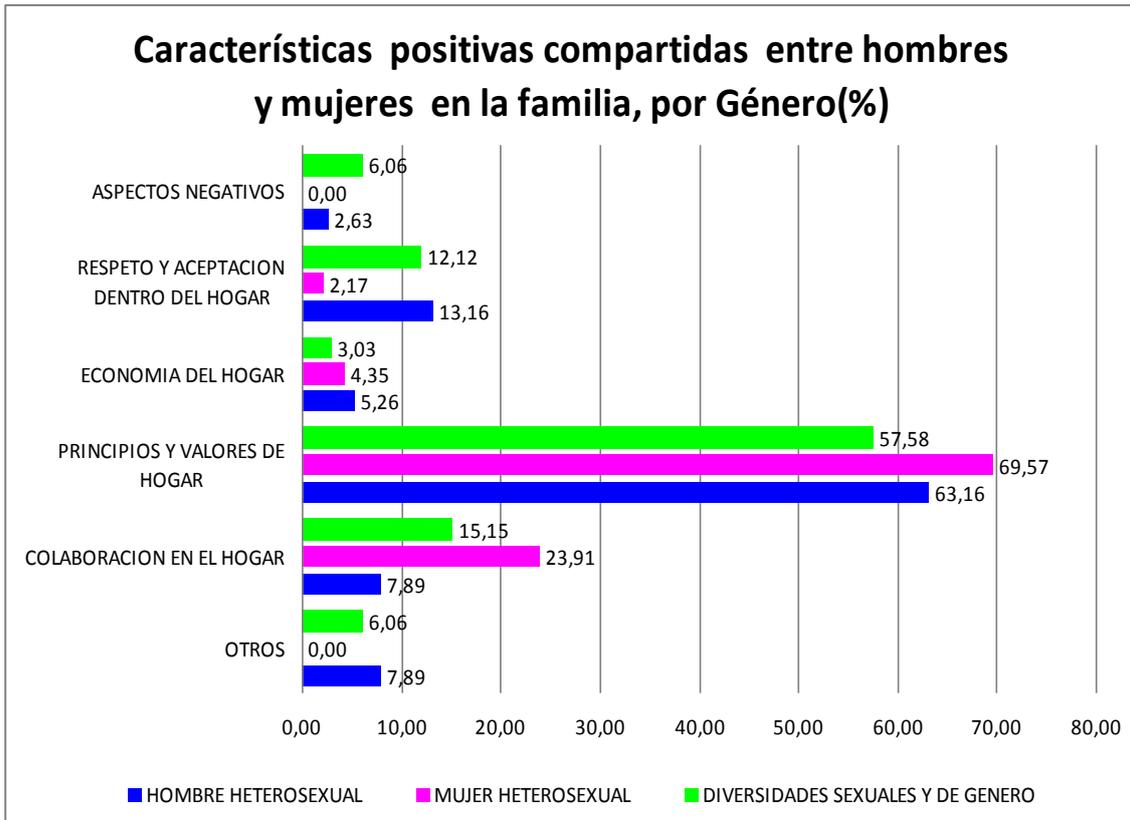
En cuanto a las características masculinas positivas en el hogar, los tres géneros resaltan las relacionadas con los principios y valores en el hogar.

Sin embargo, para los hombres heterosexuales es más valorado que para las mujeres heterosexuales y en menor medida para el grupo de las diversidades sexuales y de género.

Adicionalmente, las mujeres heterosexuales dan relevancia a la colaboración en el hogar, aunque en menor grado a la característica positiva femenina que alcanza el 28,77 %.

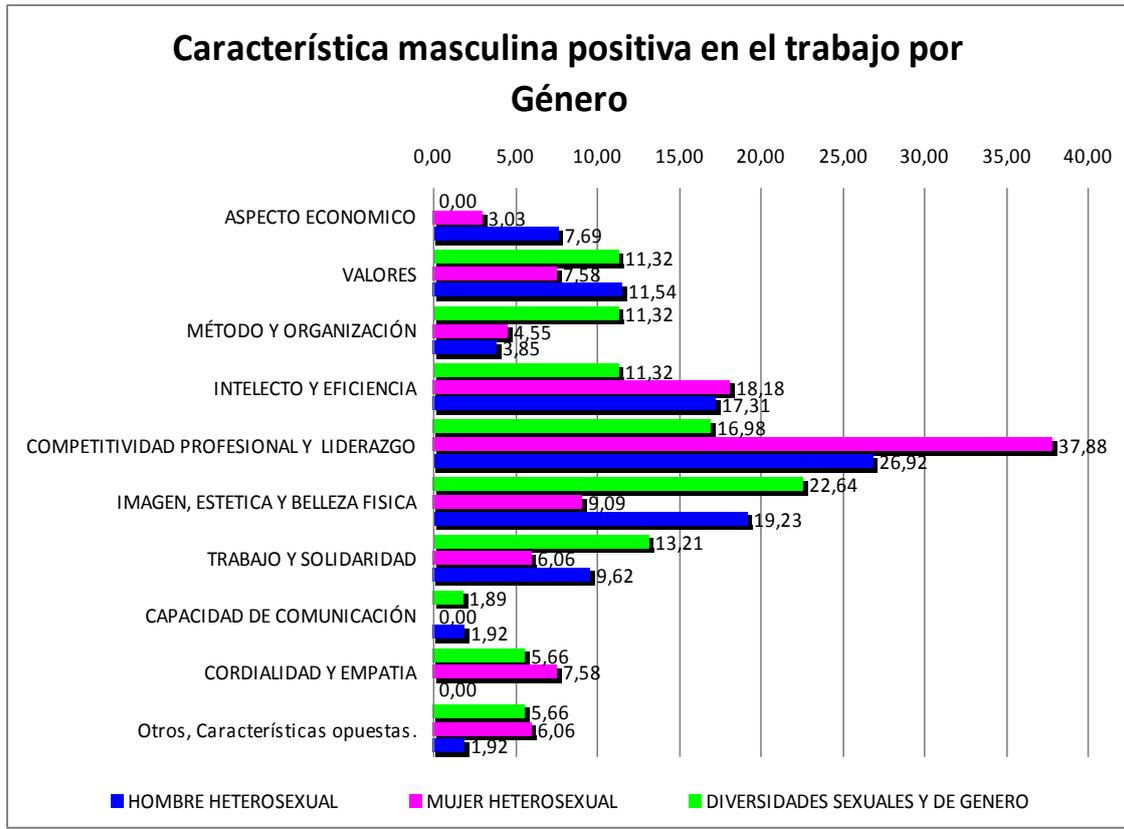
Por otro lado, las diversidades sexuales y de género consideran que la segunda características masculinas positivas son las relacionadas con el respeto y la aceptación dentro del hogar.

ANEXO N° 12



Finalmente, más de la mitad de hombres, mujeres y diversidades sexuales y de género coinciden en que las características positivas compartidas entre hombres y mujeres más relevantes son las que tienen que ver con los principios y valores en el hogar.

ANEXO N° 13

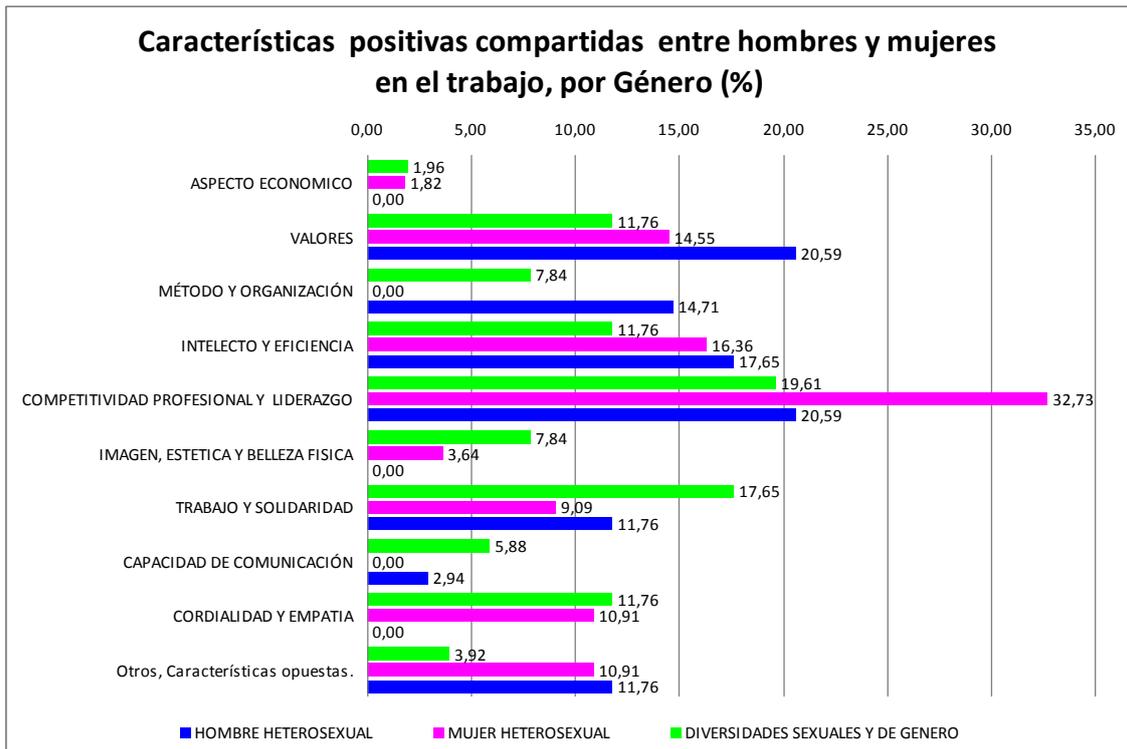


La mayor parte de mujeres estiman que la mejor característica positiva de los hombres es la relacionada con la competitividad profesional y liderazgo.

Mientras que las diversidades sexuales consideran que la imagen, belleza física y estética es una cualidad más relevante que la competitividad profesional y el liderazgo.

Los hombres heterosexuales consideran que la segunda característica positiva en el trabajo es la imagen estética y belleza física y está por sobre el intelecto y eficiencia.

ANEXO N° 14



La competitividad profesional es la característica positiva compartida entre hombres y mujeres más importante para los tres géneros.

Sin embargo, los hombres heterosexuales le ubican a esta característica al mismo nivel que las características relacionadas con valores: honradez, lealtad, respeto, disciplina, entre otros.

ANEXO N° 15

NIVEL DE INSTRUCCIÓN POR AUTO DEFINICIÓN SEGÚN ORIENTACIÓN SEXUAL

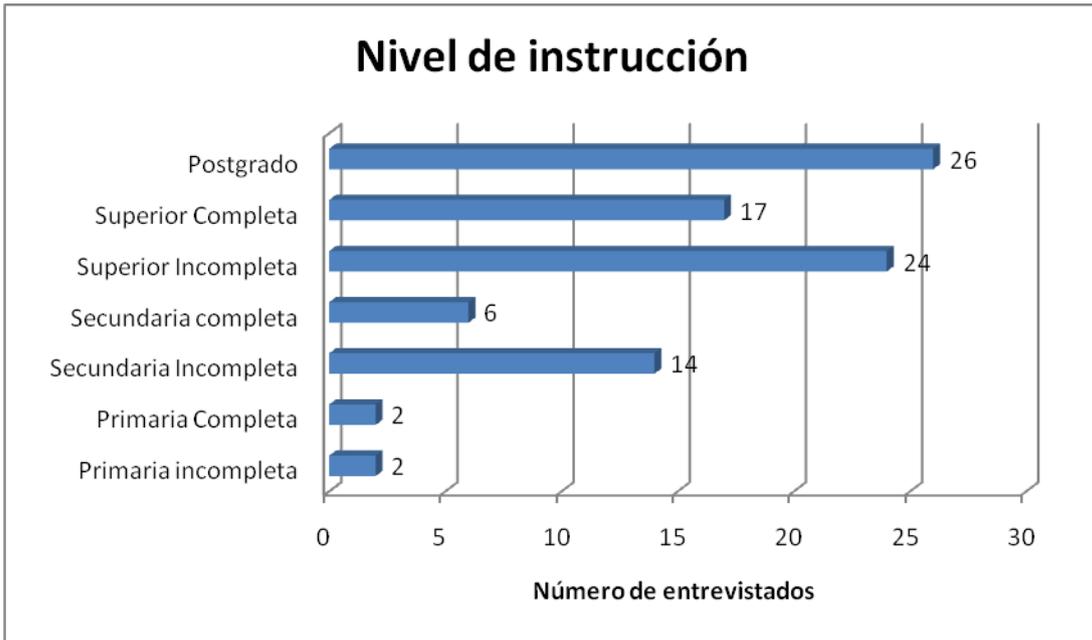
			1, Nivel Educacional					Total	
			Primaria incompleta	Secundaria incompleta	Secundaria completa	Univ ersitaria incompleta	Univ ersitaria completa		Postgrado
ORIENTACIÓN SEXUAL	HETERO	Recuento % de ORIENTACIÓN SEXUAL	0 ,0%	2 5,4%	3 8,1%	4 10,8%	16 43,2%	12 32,4%	37 100,0%
	HOMO	Recuento % de ORIENTACIÓN SEXUAL	0 ,0%	1 2,2%	5 11,1%	20 44,4%	13 28,9%	6 13,3%	45 100,0%
	TRANS	Recuento % de ORIENTACIÓN SEXUAL	6 33,3%	6 33,3%	3 16,7%	2 11,1%	1 5,6%	0 ,0%	18 100,0%
Total		Recuento % de ORIENTACIÓN SEXUAL	6 6,0%	9 9,0%	11 11,0%	26 26,0%	30 30,0%	18 18,0%	100 100,0%

El nivel de instrucción educativa afecta directamente en la calidad y tipo de trabajo al que pueden acceder los individuos. En este sentido, al indagar el nivel de instrucción por autodefinición sexual se verificó una gran diferencia a favor de las personas denominadas como Hetero, así 3 de cada 4 (75,6%) han alcanzado nivel universitario completo o de postgrado; a diferencia de las personas declaradas como Homo quienes más de la mitad (57,7%) tienen nivel universitario incompleto; En las peores condiciones se encuentran el grupo Trans donde 7 de cada 10 personas autodeclaradas como Trans no tiene ni siquiera la secundaria completa.

*** El cuadro inferior y el gráfico subsiguiente corresponden a la información recavada en la presente investigación, 2009.**

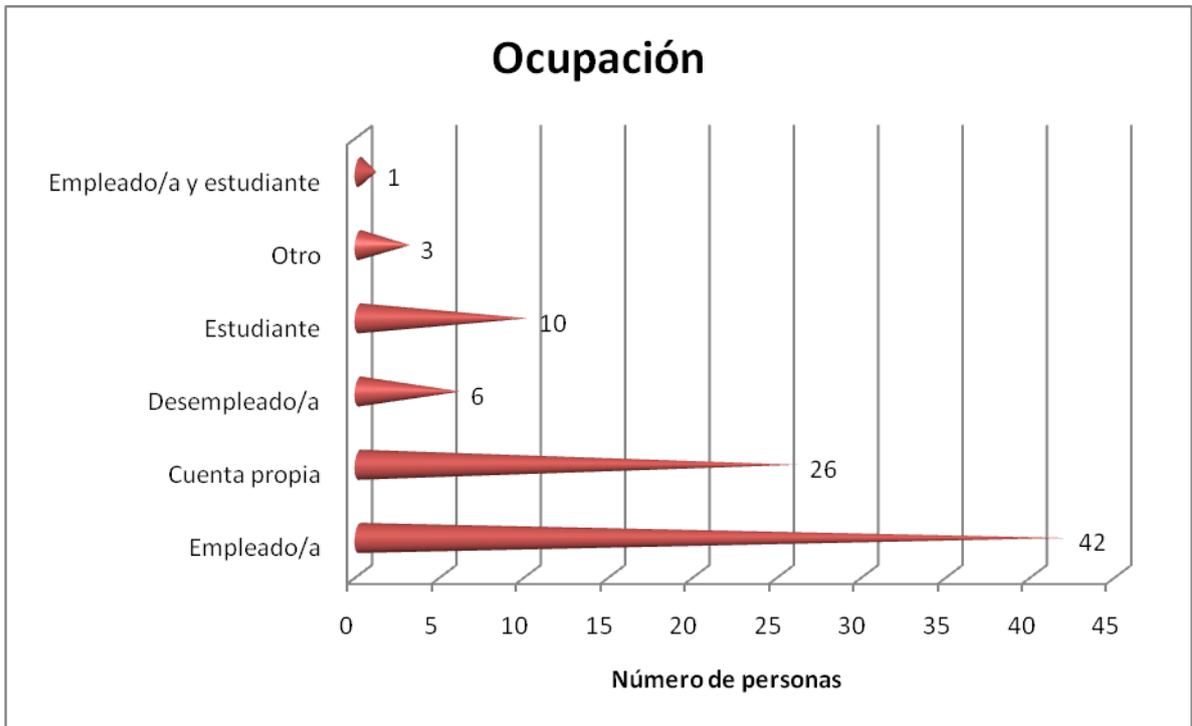
Nivel de Instrucción Educativa

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Primaria incompleta	2	2,0	2,2	2,2
	Primaria Completa	2	2,0	2,2	4,4
	Secundaria Incompleta	14	13,9	15,4	19,8
	Secundaria completa	6	5,9	6,6	26,4
	Superior Incompleta	24	23,8	26,4	52,7
	Superior Completa	17	16,8	18,7	71,4
	Postgrado Total	26	25,7	28,6	100,0
Perdidos	No responde	1	1,0		
	Sistema	9	8,9		
	Total	10	9,9		
Total		101	100,0		



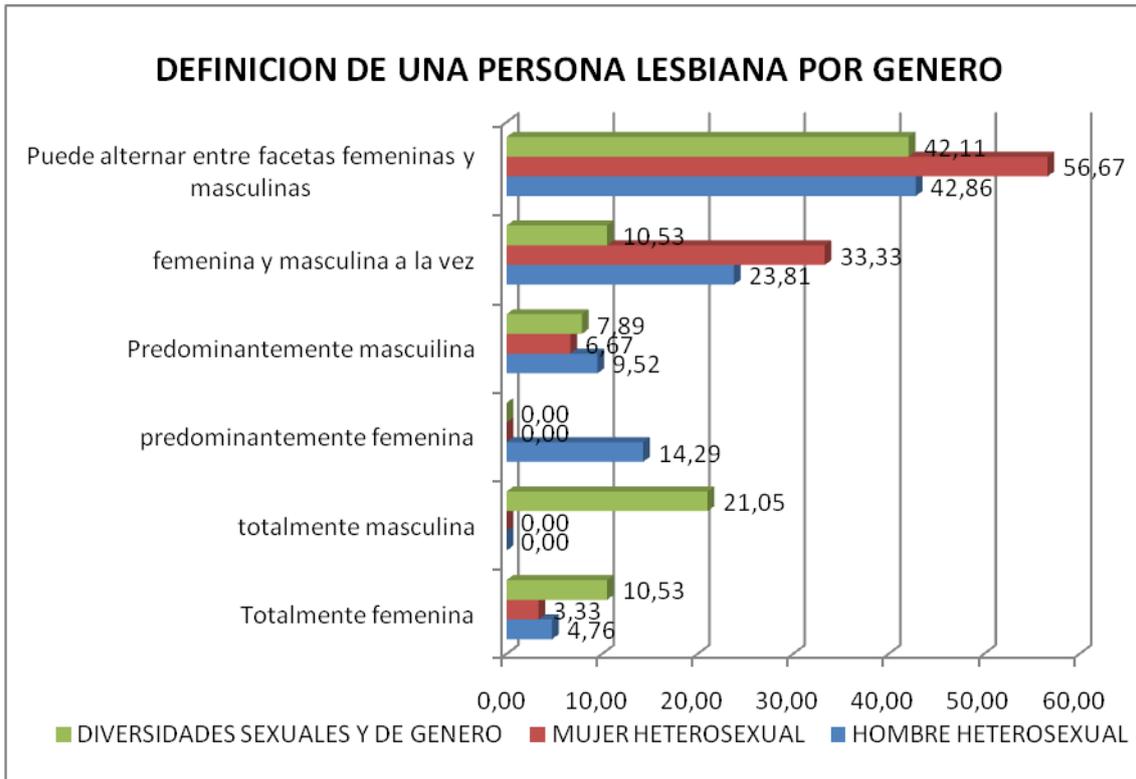
6 de cada 10 entrevistadas/os tienen instrucción superior incompleta o más.

ANEXO N° 16



De las 88 personas que respondieron esta pregunta , 68 son empleados o cuenta propia, mismos que corresponden al (77% de las personas que respondieron).

ANEXO N° 17

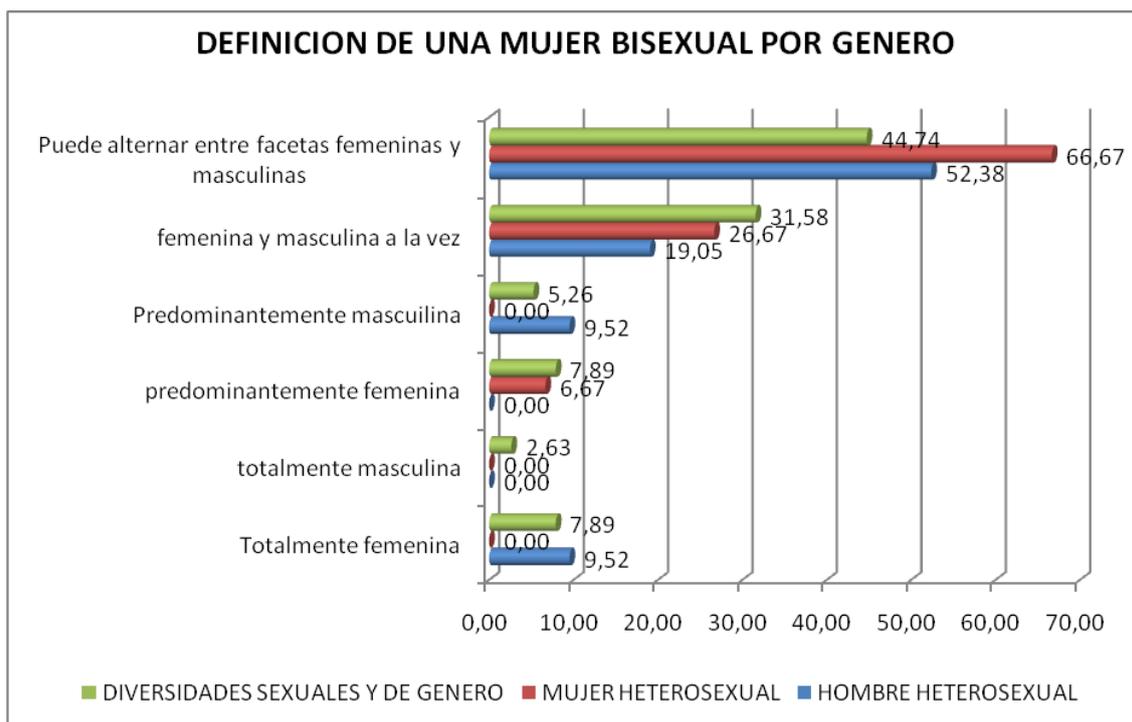


Prácticamente el 90% de las mujeres heterosexuales piensan que las lesbianas “pueden alternar entre facetas femeninas o masculinas” o simplemente son masculinas y femeninas a la vez.

Un 30 % de las diversidades sexuales y de género en cambio, piensan que las lesbianas son totalmente masculinas o totalmente femeninas.

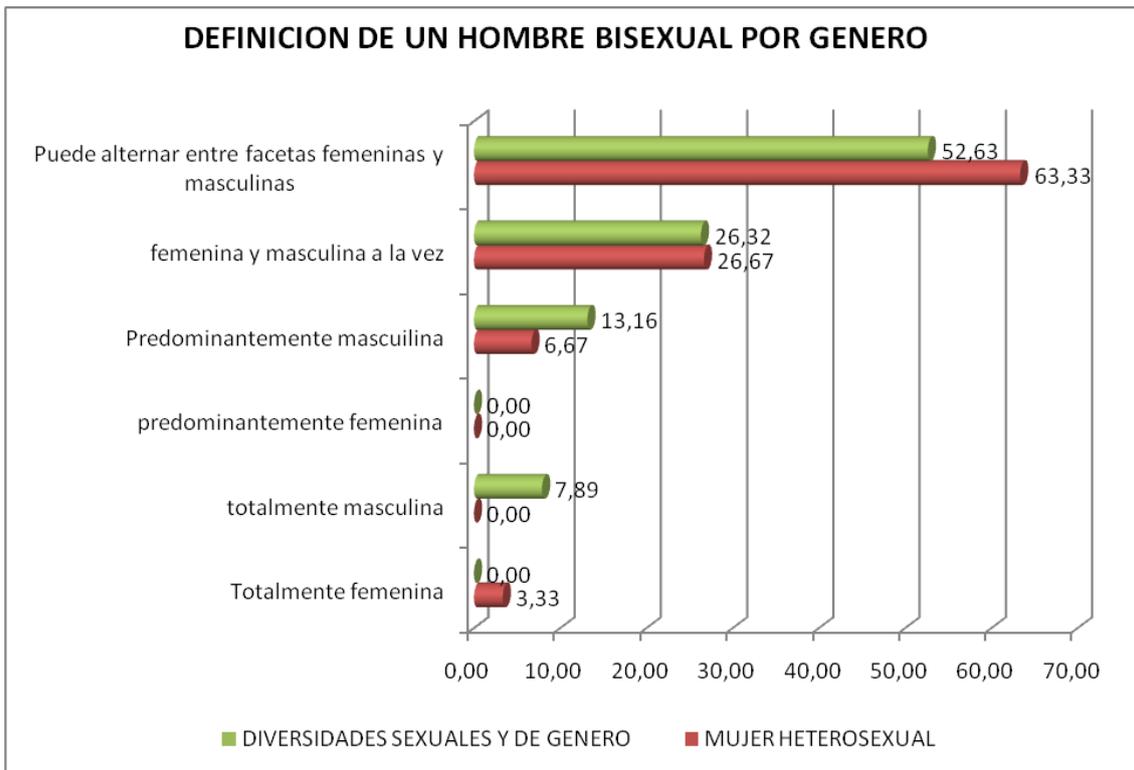
Un 19% de hombres piensan que una mujer lesbiana es predominantemente femenina o totalmente femenina.

ANEXO N° 18



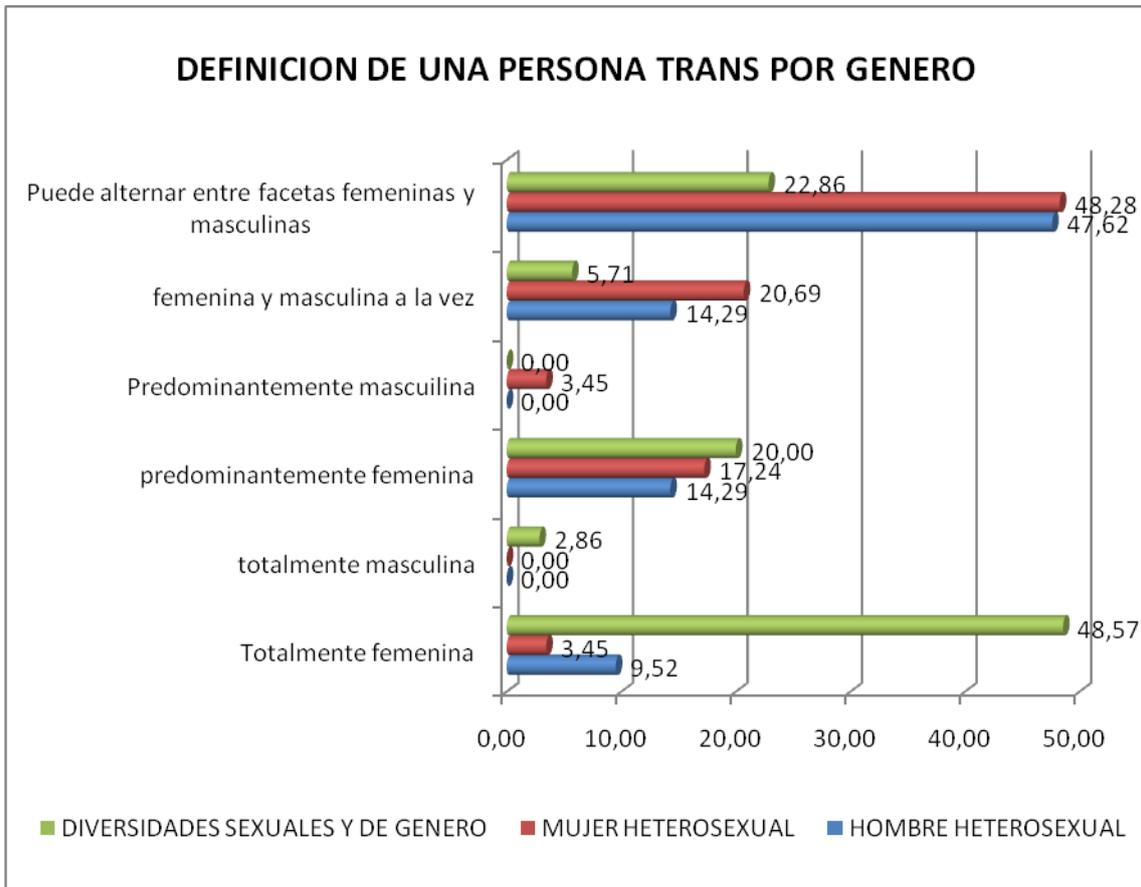
Un 93% de mujeres heterosexuales consideran que una mujer bisexual puede alternar facetas masculinas y femeninas o que son masculinas y femeninas a la vez.

ANEXO N° 19



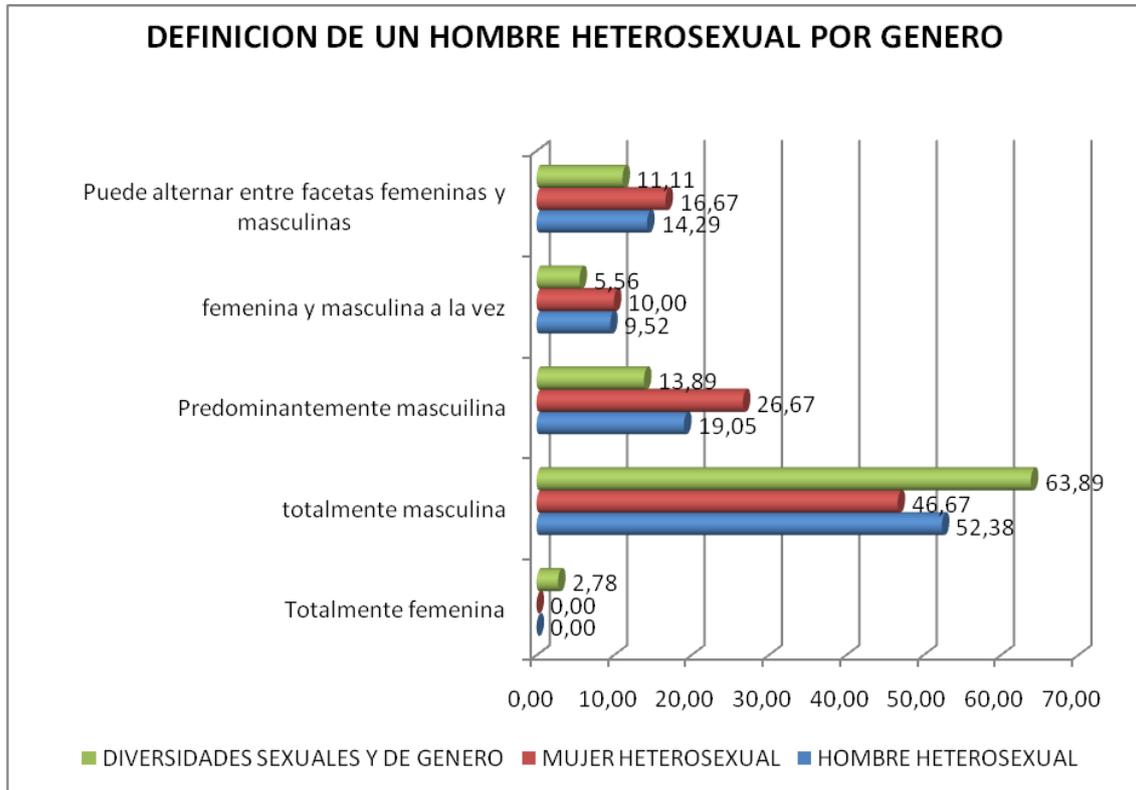
Un 90% de las mujeres heterosexuales opinan que los hombres bisexuales pueden alternar sus facetas masculinas y femeninas o que son masculinos y femeninos a la vez

ANEXO N° 20



7 de cada 10 personas de las diversidades sexuales y de género opinan que las trans _de varón a mujer_ son predominantemente femeninas o totalmente femeninas.

ANEXO N° 21



Las diversidades sexuales y de género son los que más consideran que un hombre heterosexual es totalmente masculino, en cambio un 27 % de mujeres heterosexuales consideran que son femeninas y masculinas a la vez o que pueden alternar entre estas dos facetas.